

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica

1946

Sábado 19 de Octubre

No. 20

Año XXVI — No. 1008

Para quien ha afirmado la egregia condición de clásico de Rubén Darío, no puede existir ni siquiera la sombra de una duda sobre la eternidad de su poesía mientras la lengua hispánica continúe siendo el maravilloso instrumento de cultura que alcanza su plenitud en el verso armonioso del hijo azul de Nicaragua.

Fué entre nosotros donde despuntó, mirífico, el orto de esta nueva poesía. Y entre el desencanto de amor, entre angustias imaginadas o vividas, entre triviales anécdotas transitorias que hoy alcanzan perdurable jerarquía porque las tocó el ala de su canto, la imagen del poeta se abre camino en los corazones para grabar en ellos su impronta sutil y profunda, clara y melancólica.

Venía impregnado de sus esencias tropicales que un maestro de su tierra quiso aprisionar en la exquisita disciplina de los vasos eximios de la dulce y siempre eterna Francia. Y aquí, con curiosidad infatigable, que hasta en eso era un niño, con amigos angélicos y providenciales como aquel nunca bien recordado Pedro Balmaceda Toro, el A. de Gilbert de su recuerdo y su esperanza, con hombres de la docta experiencia y la severidad amable de don Eduardo de la Barra, autor de un prólogo que, olvidado, anticipa los puntos fundamentales de la crítica llena de sonriente sabiduría de don Juan Valera, con la reciedumbre institucional de una república en forma, el adolescente nimbado de ilusión se asoma al mundo en una brega ardorosa, en una pugna inexorable por el pan de la vida y por la vida de la poesía.

El soñador que en la parábola lleva sobre los hombros el tormento y la gloria de su quimera pone, transido de anhelos divinos, la planta fugaz en la tierra perecedera. Y así, sobre la fragilidad y vanidad del mundo, sólo vive la eternidad del canto. En él, la triste ceniza mortal supera el límite y, obra del hombre, fina y sutil, aumenta la belleza del mundo con ese milagro lleno de misterio y de dulzura que se llama la gracia. Un verso bello, pudo decir uno de los elegidos muerto en la edad del amado de los dioses, un verso bello es una alegría para siempre.

Y ocurre que en este mundo de milagros y misterios que es la poesía, la metáfora y el símbolo y la alegoría marcan, con vida propia, la gravitación de una realidad distante de la gris y cotidiana rutina. En la poesía, en esa alegría para siempre que amaba el dulce Keats, se dan la mano hasta reducirse a armonía aquellas cosas que más en contraste nos parecen a la mirada

ETERNIDAD DE RUBEN DARIO

(De *El Mercurio*. Santiago de Chile, setiembre de 1946)



Rubén Darío

*

frívola o al basto oído carnal. El hombre dueño del dón poético percibe, siente, vive esas armonías remotas y ocultas. Su ojo penetra en la intimidad del corazón secreto y profundo de las cosas. Su oído metafísico sabe lo que dice el silencio y lo que calla el estruendo. El poeta es un maestro de unidad.

Su medida no es la de todos los hombres. Aunque los demás no lo sepan, ¡a veces él tampoco lo sabe!, trae para su pueblo y para su raza, para su gente y para su tiempo, un mensaje. Lo que dice o no lo dice y, por ello, su destino es ex-elso o su vida frustrada, pero, a comunicarlo a sus hermanos, nació de vientre de mujer.

De los hombres con misión de mensaje fué Rubén Darío. Por eso leyéndolo sentimos aumentada nuestra vida con el íntimo júbilo de una revelación interior. Como el viento en el árbol, en él sopla y canta el espíritu. Y ese soplo alado, ese apenas susurro breve y leve que no sabemos si es suspiro o sollozo o balbuceo, esa nada en el aire, eco de una palabra o simple resonancia sin sentido, por una alquimia misteriosa se trasmuta en oro de pura y eterna poesía como de la raíz ciega en el limo oscuro de la tierra nutricia brota, milagro bajo el milagro del cielo, la púrpura encarnada de la rosa o la nieve cándida y

cristalina del lirio. El poeta crea de la nada su propio mundo. Lo crea jugando. Jugando y padeciendo, porque en el juego se le va la vida, el amor y la esperanza. Y así de sus manos, como de las de un taurmaturgo, veréis que nacen las cosas frágiles, delicadas y simples: el ala, la rosa y la estrella. Y en su fragilidad, y en su delicadeza y en su sencillez, eternas.

Por eso cuando os encontréis en la calle con uno de esos hombres raros y meditados, no comprenderéis al pronto la vaguedad melancólica de sus ojos sonámbulos, extravagantes o excéntricos porque no alcanzaréis a penetrar el mundo que con su vida en sacrificio y en angustia van forjando. Y, otra paradoja, ese mundo, que es el reino de la alegría, se tejió con la madeja sutil de sus nervios en tortura, se exprimió en el racimo de su sangre, se hizo palabra y canción en la mística congoja de su espíritu. Porque en poesía, no os admire, encontraréis la alegría melancólica y la tristeza sonriente.

Encontraréis pobres más pobres que la misma pobreza y, sin embargo, con alegría de millonarios para recibir en sus manos desnudas el oro fugitivo del sol que muere o con la felicidad del lirio que en su humilde y silenciosa dulzura teje su flor más bella que el suntuoso manto gemático del Rey Salomón.

Y cuando os digan de un poeta que es ebrio vagabundo, recordad al personaje de Anatole France que él mismo lo decía, no conocía otras orgías que «las orgías silenciosas de la meditación y del ensueño».

En su vida trashumante, niño, adolescente, hombre, Rubén Darío cruzó, dando a todas las cosas su amor y su canto, el ancho panorama del mundo. De Chile partió el mensaje que anunciaba a dos continentes el nacimiento de un nuevo lenguaje poético. De España llegó, confirmada por la ilustre autoridad magistral de don Juan Valera, la ejecutoria que, caballero armado de todas sus armas, le entregó en Valparaíso la hidalga mano patricia de don Eduardo de la Barra. En Chile, en horas de soledad y de pobreza, conoció la fraternal amistad hospitalaria de Pedro Balmaceda Toro, siempre por él recordado y por los chilenos olvidado, de Manuel Rodríguez Mendoza, de Carlos Toribio Robinet, de Narciso Tondrau, poeta helénico y sobreviviente heroico, de Eduardo Poj-

rier, oportuno, eficaz y abnegado y hasta colaborador en una improvisada aventura de novela. En Chile, y por chilenos, se han emprendido los estudios más minuciosos, completos y profundos de la anatomía y fisiología de su verso y de su prosa, poesía siempre.

Recordemos, entre los iniciadores de los estudios darianos a quienes, antes de tiempo, nos han abandonado: Francisco Contreras, Armando Donoso, Y, entre los que con ejemplar perseverancia, prosiguen con amor e inteligencia en esta pulcra disciplina: Arturo Torres Rioseco, Julio Saavedra Molina, Raúl Silva Castro.

Finalmente en Chile, Alberto Ghirardo, su noble amigo argentino de toda la vida, en medio de los afanes de una vida en zozobra, le levantó el monumento que, junto al poeta excelso, nos muestra al hombre puro y bueno. Tal significado tiene la publicación, primero en Santiago, más tarde en Buenos Aires, todo ello obra de la piedad filial de Alberto Ghirardo, del epistolario o archivo de Rubén Darío.

En la eternidad del maestro hay el amor de los días de iniciación que son chilenos. Cuando dedicaba al Presidente Balmaceda el Canto Epico a las glorias de Chile, Rubén llamaba a esta tierra, en la que supo de amor y de dolor, su segunda patria.

Hoy, olvidada su frágil envoltura mortal, recuerdo apenas de una sombra, nos queda, aun a quienes sintiéndonos sus hijos no le conocimos, la herencia inalienable de su canto. Hijos somos de su espíritu inmortal, herederos del legado de gloria de su poesía. Puede un día contar a Margarita un cuento milinanochesco. Puede, una noche, recordar a otra Margarita de pasión romántica y, por lo mismo, desdichada. Puede, en las alas de los cisnes, más ilustres que Júpiter, escribir la profecía del destino continental. Puede, en la interrogación del divino cuello de alabastro del ave inmaculada, preguntar a la esfinge por nuestro porvenir de españoles de América

MIENTRAS DOS CRITERIOS LUCHAN ¿GALGOS O PODENCOS?

(De *El Tiempo*. Bogotá, agosto 26 de 1946.)

Se exacerba cada día el sentimiento nacionalista en la faz del mundo y crece oscura y sordamente la pugna entre las dos maneras que tienen, o creen tener, tales sentimientos de prevalecer. Se aprecia de dos modos distintos el esfuerzo de las sociedades humanas en busca de la mejor organización para lograr el bienestar de todos o de un considerable mayor número. Es la antigua competencia, a veces dolorosamente enconada, entre el individualismo de un lado y la acción colectiva; entre el capitalismo absorbente y la equidad económica en rumbo a la prosperidad general. Hasta hace poco más de un siglo el contraste entre las dos maneras de ver apenas empezaba a pasar de los libros a la calle y esos libros se

y americanos de España. Puede, en un imaginario viaje de retorno a la infancia, mirar en el espejo azul de su lago el cielo solar de su Nicaragua natal o la furia vindicativa de su Momotombo legendario. Desde el mirador de nuestro Huelén de pies de seda y frente de roca viva mirará el sol en ocaso en una melancólica saudade, en una lejanía de ausencia y de nostalgia.

Junto a él, que para siempre se queda con nosotros, recordaremos al poeta claro y profundo, voz la más pura de su raza y de su tiempo, en una cultura ilustre y universal como la hispánica. Fiel a su destino de canto, por el canto afirma entre nosotros la eternidad de su presencia.

Lejos del abate galanteador de marquesas queda, alma adentro, la imagen del hombre atormentado por la herida mágica del canto. Hubo, dicen un místico español que se pasó la vida cincelando una custodia. Rubén labró con el sutil tormento de sus nervios muchas ánforas perfectas, muchos vasos sagrados, muchos medallones ilustres. Pero si, en ineluctable cataclismo, custodia, ánfora, vaso, medallón perecieran, siempre en alto, pura y sin mácula, clara y diáfana, cada día más clara, cada día más diáfana, seguirá resplandeciendo, maravilla inmortal, la luz del espíritu.

ROBERTO MEZA FUENTES

llamaban "utopías", que en griego quiere decir «ninguna parte». La lucha no empezó a tomar formas crudas de violencia sino a mediados del siglo pasado. Lo que en Babeuf pareció un desvío de las facultades mentales hacia comarcas de la quimera, en 1848 empezó a tomar formas claras de reivindicación que han seguido creciendo con la predicación de los apóstoles, con la investigación de los filósofos y, sobre todo, con el sentimiento de la desigualdad en las masas que se han ido educando.

Del lado opuesto, la actividad ha sido igualmente activa. No faltan escritores de hondo pensamiento y dilatado saber, convencidos de que es su visión de las relaciones económicas entre los hombres la única

fundada en la naturaleza de las cosas y por tanto la sola destinada a regir permanentemente y con éxito esas relaciones.

La pugna, por desgracia, no pierde en fuerza ni en decisión de parte y otra. Se ha pensado en el peligro de la rebelión de las masas, considerando que la falta de preparación en las multitudes las descalifica a todas luces para tratar de imponer su criterio en el gobierno de los hombres. Es un razonamiento gastado y por su falta de base inepto. De un lado resulta que la difusión del conocimiento logrado por la educación obligatoria en los países cultos, sin contar con las enseñanzas distribuidas hoy gratuitamente por el solo espectáculo de la vida, acrecen el conocimiento del individuo, si tiene capacidad de observación y deducción, cualquiera que sea la clase a que pertenezca. Turbas ignaras lo mismo pululan en las clases desfavorecidas que en las clases altas, y de las últimas han salido observadores económicos del problema social tan sagaces y de visión tan claramente constructiva, como Thorstein Veblen, el autor de *La teoría de la clase ociosa*.

Pero este no es el tema de las presentes líneas. Nuestra inquietud nace, por el momento, de ver cómo los dos grupos humanos ya descritos se enfrentan uno a otro con amagos de hostilidad que mientras tanto se expresan tan sólo en vocablos gruesos o en dilucidaciones oratorias, a lo largo de cuyas frases aparentemente inocuas fluye el veneno diluido de la intención, del temor y aun de la falta de esperanza. Las dos corrientes por su misma naturaleza son inconciliables. No es posible conciliar la noción del uno con el todo, y aunque en su reducto uno de los grupos ha tenido que ir cediendo bajo el peso y dentro del volumen de las opiniones contrarias, el contraste no desaparece y un grupo piensa recuperar lo que ha perdido en ideas mientras el otro quiere poner en práctica cada día nuevas aspiraciones. La actitud de los dos grupos, las diferencias sustanciales, son la mayor amenaza de la civilización contemporánea; en esa lid pueden desaparecer muchas de las amenidades y conquistas de la vida moderna. Entre las conquistas que vamos perdiendo están muchas formas de libertad. Los nihilistas de ayer, los ciegos anarquistas

ANTONIO URBANO M. EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

tas que vinieron en pos de ellos, las agresiones comunistas, han privado a la humanidad poco a poco de pequeñas y apreciables libertades. Luégo este vasto crimen colectivo llamado la guerra de las naciones, desenvuelto, como una tragedia china, en dos actos dilatados como una generación, amenaza con arrebatarnos, si la pugna tenaz no amaina, todavía muchas más libertades. Ya son una irrisión la libertad de comercio, la de industria, la de locomoción, y en medios mucho más avanzados que el nuestro se les señala a las gentes y no por motivos higiénicos, la cantidad y las materias que deben usar diariamente para mantener juntos el alma y el cuerpo, dando por sentado que aquélla todavía exista.

Importa conspicuamente añadir que aunque se habló al principio de estas insinuaciones de grupos de naciones, la división no es absolutamente precisa, porque dentro de cada nación los grupos colectivistas y los mantenedores de la teoría contraria están enfrentados y en competencia permanente. Esta circunstancia sirva acaso de freno para los gobiernos a quienes puede deberse el choque máximo; pero a un mismo tiempo los grupos a lversos a cada forma de estado pueden hacer llegar los sentimientos políticos a la temperatura de la llama.

En esta situación tan incierta, los hombres de sensibilidad social dejan pasar inadvertido un gran peligro para la libertad y las libertades. Conviene insistir en esto porque histórica y humanamente el valor de las civilizaciones se mide por la libertad de que los hombres gozaron en su vigencia. El peligro es fácilmente observable. Mien-

tras los dos grupos enfrentados uno a otro de que se ha hecho mérito ignoran, o pretenden ignorar, la existencia de todo otro adversario, los verdaderos y constantes enemigos de la libertad; los hombres que en todo tiempo la han considerado como el peor de los virus de las sociedades humanas; los políticos impenitentes para quienes se inventó la frase atribuida a Louis Veuillot: «pedimos la libertad para usarla contra vosotros que la concedéis y para destruirla cuando hayamos conquistado el poder»; esos continuos socavadores de la conciencia ajena trabajan hoy, indiferentes al estudio y análisis de las grandes cuestiones éticas de la humanidad, por adueñarse de los estados para suprimir la libertad. Son los mismos que crearon a su tiempo el fascismo, que divinizaron el histrionismo de un corista de zarzuela y el discurso deshilvanado de un ilustrador de tarjetas postales para usarlos en el exterminio de los derechos y libertades del hombre. Estas gentes se reúnen y se mueven sigilosamente al norte, al sur, en el ecuador, en muchos pedaños del orden social. Ni el comunismo, ni el capitalismo, ni Marx ni sus críticos, mueven su intelecto. En la presencia de los dos grupos que se disputan el gobierno del mundo, ellos sonríen inteligentemente y se organizan. Esperan el conflicto para explotarlo. Su poder crece por instantes y de cuando en cuando se oye su voz como un latido lejano. Los dos grupos oyen el grito canino, ponen atento el oído y se preguntan como en la fábula de Iriarte: «¿Son podencos, son galgos»? Son lo uno y lo otro.

B. SANÍN CANO

NUESTRA AMERICA

(En el *Rep. Amer.*)

MEXICANIDAD

¿Cuál fué el género próximo y la diferencia última que definieron el primer perfil del hombre de México ante el occidental? Quizá fué Góngora quien hizo una de las primeras síntesis: «Los de plumas vestidos mexicanos». Por ese tiempo don Miguel de Cervantes pudo distinguir la cortesía mexicana. Pero aparecieron las minas y el mexicano fué el indiano, el español que—el primero de ellos fué Cortés—regresó a la Península para hacer lujo de ostentación, pero no quiso quedarse en ella, porque la Nueva España, el Nuevo Mundo, le había cogido entre sus garras. Datan de entonces las frases célebres: «Vale un Perú», «Vale un Potosí». Cruzar el mar y darse de bruces con los tesoros a flor de tierra, era una codiciosa aventura. Más tarde surgió el criollo con su rica personalidad, desenfado y alegre, sintiéndose el verdadero mexicano. Y con la independencia, criollos y *gachupines* fueron los dos extremos de un mundo en conmoción que a la postre concluiría por reivindicar las herencias de la sangre precolombina y la sangre peninsular. Pero ¿qué es, por fin, lo mexicano?

PESQUISAS

Para iniciar esta investigación sobre lo mexicano hay que ahondar en la lectura de los poetas, en la contemplación de la obra plástica y hasta en las páginas de los escritores resentidos, comenzando en don Lorenzo de Zavala, siguiendo en Bulnes. Es curiosa coincidencia que en estos días Andrés Iduarte haya dado su interpretación de «lo mexicano» ante un auditorio intelectual de La Habana y que al mismo tiempo Jorge Carrión—uno de los miembros de la Sociedad Mexicana de Estudios y Lecturas, recién fundada aquí—insista en seguir haciendo investigaciones sobre esa caracteriología. Una de estas noches Alberto Escalona Ramos ha disertado sobre la psicología y el paisaje mexicano, en uno de los centros de estudio de la metrópoli, asegurándonos que México es la verdadera Hispanoamérica, quizá dejándose llevar por uno de esos peligrosos entusiasmos que para el hombre de estudio se interponen como espejismos,

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres:
B. F. STEVENS & BROWN LTD.
New Ru-kin House,
28-30, Little Rusell Street, W. C. 1,
London, England

AMERICANIDAD

Habría que trazar algunos límites para precisar qué es esto de la americanidad. La aparición del interesantísimo libro *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo* por Antonello Gerbi (Lima, 1946) nos pone sobre muchas pistas que van desde los estudios de Buffon, de Pauw y de Clavijero hasta Francisco José de Caldas, José Cecilio del Valle, Humboldt, Antonio de Ulloa y Fray Servando Teresa de Mier. El tema abarca dimensiones insospechadas, y naturalmente, habrá que comenzar en la mitología de Colón, que es el primer poeta del Nuevo Mundo, en Las Casas, en Sahagún, Acosta, Cobo, Garcilaso el Inca—todos los descubridores, los humanistas, los primeros americanistas—y en seguida hacer una revaloración de lo que ha sido la americanidad en el pensamiento de Miranda, Bolívar, Bello, Fernández de Lizardi, Martí, Darío, Ricardo Palma, González Prada, José Carlos Mariátegui. La enumeración podría continuar, porque los elementos de juicio de que se dispone para esta exégesis son de primerísima importancia. Leopoldo Zea acaba de iniciar un vasto recorrido a través de los pensadores para contestarse si hay una filosofía americana.

UNIVERSALIDAD

Los fundadores de la americanidad siempre tuvieron la mente puesta dentro de las preocupaciones particulares de cada país. Les interesaban los problemas locales, pero buscaban soluciones en el ámbito del pensamiento universal, especialmente del europeo. Por eso es que muchas de sus utopías están enraizadas en la obra de los mejores cerebros que dió Europa a fines del siglo XVIII y en los inicios del XIX: Rousseau, Voltaire, Adán Smith, Jeremías Bentham, Humboldt. Con esas esencias—que nunca pensaron fuesen exóticas porque ya estaban seguros de que todo lo que al hombre universal preocupa era también su preocupación—fueron elaborando sistemas de ideas políticas y económicas y echaron las bases de la sociología americana que daría su primera inquietud formal en la novela *Facundo* de Sarmiento y poco después en las meditaciones de Juan Bautista Alberdi. A pesar de las distancias, nuestros fundadores acudían a los libros de los economistas, los filósofos y los estadistas más distinguidos de Europa para recibir en ellos las inspiraciones saludables. La historia de las ideas tiene que reconocerlo así, desechando los prejuicios que entorpecen la convivencia humana, sin dejar por ello de preservar las diferencias. Por eso es que tenemos que seguir acudiendo a los preclaros orígenes del mundo grecorromano que aporta magníficos contingentes de inquietud y de originalidad al nuevo pensamiento de América.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México, D. F., agosto de 1946,

UN CENTENARIO QUE NOS INTERESA

(Atención de Dn. *A. Posse Rivas*, Ministro de Venezuela en Costa Rica)

ACADEMIA VENEZOLANA

CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA

LA ACADEMIA VENEZOLANA
CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA

con motivo de cumplirse el próximo año de 1947 el centenario de la publicación de la *Gramática Castellana* por Don Andrés Bello, en sesión ordinaria del pasado lunes 17 de junio del presente año acordó un certamen que versará sobre el tema siguiente: "*Estado anterior de los estudios gramaticales a la publicación de la obra de Bello, trascendencia de la misma e influencia de ella en el desarrollo de los estudios filológicos en los países de habla castellana*".

Los trabajos que se presenten deberán ser de carácter estrictamente científico, hacer resaltar especialmente el enorme incremento que debido al texto de Bello han tenido los estudios gramaticales en los países de habla castellana, el influjo que tal obra ha ejercido en el perfeccionamiento del idioma patrio así como también en la enseñanza y en el mantenimiento del esplendor del mismo, a la vez que los puntos en que dicha obra hoy merece una revisión.

Cada trabajo deberá ser enviado bajo seudónimo, escrito con máquina en dos ejemplares y acompañado de un sobre cerrado que contenga el nombre y la dirección del autor. Dicho sobre deberá también estar marcado por fuera con el mismo seudónimo que lleve el artículo.

Los trabajos, que han de ser inéditos y permanecer en este estado hasta la publicación del fallo de la Corporación, se recibirán únicamente en la Secretaría de la Academia Venezolana hasta el 31 de enero de 1947.

No se devuelven originales y la Academia, se reserva el derecho de publicar, si a bien lo tuviere, los trabajos que no resultaren agraciados con el premio.

Se otorgará un premio Bs. 2,000 (dos mil bolívares) a la obra, que, a juicio de la Corporación, lo merezca. Este premio podrá repartirse entre los concurrentes, si así se estimare conveniente.

Si ninguno de los trabajos presentados mereciere la recompensa, podrá declararse desierto el certamen.

Fuera de los miembros de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española todos los escritores nacionales de los países de lengua española podrán tomar parte en este concurso.

Un jurado compuesto de tres de los individuos de número de la Academia informará a ésta sobre el mérito de los estudios presentados, a fin de que la Institución resuelva en definitiva.

Caracas, 19 de agosto, de 1946.

L. S.

fdo. — EDGAR SANABRIA, Secretario

Aprenda Mecánica Dental

LA MECANICA DENTAL es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc.) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de Mecánica Dental

Diplomado en Chicago

5 años de práctica en E.E. U.U. y 13 en México

Avenida 16 de Septiembre 10 - Despacho 305 - México, D. F.

Unico requisito: haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta
DE PREFERENCIA USE CORREO AEREO

SON 2 POEMAS

(En el Rep. Amer.)

MUJER DE LA COLINA

*Cautiva de la brisa,
como un poco de luz sobre la hierba,
entrégase sumisa
al sueño que preserva
la clara rosa que a la espina enerva.*

*La oración del rocto
vuélvese brasa y aroma en el clavel,
y un rumor de río
acreciéntase en él . . .
y, en las abejas, un afán de miel.*

*Verla así, en la colina,
ordenando la albura y la paloma,
en tanto que ilumina
la tierra que la toma
con ese cielo virgen que la aroma.*

*Verla así, abandonada,
—savia en la tierra, pétalo en la brisa—
emergiendo hostigada
por la flor de ceniza
que trasunta la rosa que agoniza.*

*Entre todas sus flores,
entre esa ola de espuma de su lirio,
yo dejo resplandores,
yo desgarré mi cirio,
yo florezco en mi llanto y mi martirio.*

*Desnuda y breve espiga,
te persigue la sombra, te ansta la hoz,
y la noche enemiga
a tu alblsima voz
otro aliento entremezcla . . . y otra voz . . .*

*Pero no, está la brisa,
brisa que en sus cabellos reflorece,
y está la luz precisa
y en la colina crece
el ángel que nos nutre y nos guarece.*

«RENACE, DULCE AMIGA . . .»

Para Noemi Coto

*Renace, dulce amiga,
carne en tu carne, mi desnuda llama,
que ya el trigal desliga
del sueño que lo inflama
esa luz impaciente de su espiga.*

*Sobre la frágil rama
que enciende con canciones tu presencia
el corazón que te ama
su clara y viva ausencia
como una melodía te derrama.*

*La rosa del amor
consume ardiendo su embriagado aroma.
Sólo el viejo dolor
su oscura espina asoma
y libera mi amargo rui señor.*

*Y la lágrima que arde,
y la mejilla en donde, libre, brilla,
y la herida en la tarde,
y el terror en la orilla
de esta soledad que entre la llama arde.*

Y en ese amanecer
que siempre nos oculta flor y fruto,
y en ese perecer
del beso que disfruto,
quién ordena el llanto o el placer?

Avanzo, solo, ahora,
con la rosa y la lágrima en la mano,
pues ya perdí la aurora
que me entregó tu mano
y es inútil buscarla ahora, ahora...

ALLEN PÉREZ CHAVERRI

Costa Rica, 1946.

LEYENDO

«ASI ES COSTA RICA»

(Envío del autor México, D. F.)

...Trata de explicarse a Costa Rica. Nos ha visto lo que no solemos vernos'. García Monge

Caso insólito éste, el de Alfonso Reyes H., a quien el nombre del otro, más proyectó en el historial literario americano, traslapa como un rey de baraja; pero que a poco andar, descubre otra corona como rey de la observación fisgona y oportuna. Caso insólito, decimos, en un diplomático que saliéndose del expediente oficial, encuentra, como todo un hombre de verdad, un mundo informal y cálido donde la etiqueta del discurso de presentación no tiene nada que hacer.— Alfonso Reyes H., estuvo hasta hace poco, durante dos años, en Costa Rica, cuyo mapa tiene el recorte geográfico de un caballito que salta, con las piernas encogidas; y algo, también, del de México, según la sagaz mirada del autor.

Y como mis amigos de *esto* saben que yo nací «por ahí, por la Catedral» de San José, y que todavía llevo en el corazón el musgo fino de las selvas del Poás, me encargan que comente el libro de Reyes; quizás no por mayor gusto, pero sí por menor trabajo. El libro de Reyes es un apunte; pero allí donde mi estimadísimo amigo y antiguo Editor—García Monge,—ve «un turista entendido» yo veo un peregrino de los que tienen su «Itinerario de París a Jerusalén»; de los que escarban, van y vienen, sueñan y aman, al amor ventilado de una brisa incontenible del espíritu. Y dan ganas de de-

ESTE LLAMADO...

Editorial IDEAS, la Revista de las Mujeres de México, prepara el *Album de la Poesía Femenina Americana*, a cargo de la escritora y poetisa mexicana, Josefina Zendejas.

Envíe Ud. gentilmente a ésta sus composiciones, datos biográficos, bibliográficos y, si lo desea, su fotografía, para dar fin a la Obra lo antes posible.

Editorial IDEAS agradecerá la reproducción de este llamado, lo mismo que las direcciones de personas a quienes les pudiere interesar.

JOSEFINA ZENDEJAS

Avenida Oaxaca, 80. México, D. F.
Suscripción anual a IDEAS, 1 dólar:



cirle: «Gracias, Reyes H., por tu libro— Si parecés de Heredia, o de Atenas, o de San Chepe!» Y el que lea *Así es Costa Rica*—Visión de un Mexicano—, se explicará por sí mismo el provincianismo de este saludo. Porque Reyes H. ha tenido que probar primero los *jocotes* de Escasú, los aguacates de Alajuela o los mangos de Puntarenas para decir que ha recibido, con el zumo perfecto, la copa de la iniciación en la vida costarricense. Abierta al mundo, como a los soplos todos del alma, la tierra en que nació tiene una inferioridad múltiple, lejana del ojo estéril que usa, en vez de este órgano, la cámara fotográfica. Costa Rica, como lo apunta Reyes H., es una Grecia arcaica; y hasta sus cementerios, motivo de ritos y de fiestas, tienen el aire de coqueto jardín que los griegos pusieron en los suyos, entre las estelas y los dioscellos melancólicos.

Después de darnos una «introducción» de naturalista, como lo hubiera hecho antes la progenie ilustre de Humboldt, Reyes H. se adentra en el temperamento del «tico» con una substanciosa certidumbre; le descubre «lo griego» hasta en las sornas, las mutuas desconfianzas, el sentido ahorrativo, la independencia de vida y el alejamiento de las amistades superficiales. Esto da al costarricense una «introversión» constante. Es el ciudadano de América que más lee, que más sueña. Y como sus costumbres y su literatura son plácidas, las instituciones resplandecen con el esmalte del sueño por su uniformidad y por su placidez.

Pero su política no es, desgraciadamente, lo que cree Reyes H., ya que no es sólo un *modus operandi* sino, sobre todo, un *modus vivendi*, como en todas partes. Sólo que el político costarricense guarda, por instinto, por educación y disciplina, una dietética que no admite millones ni desusados esplendores: hasta su ambición y su sentido de la riqueza tienen un límite neto; aquél de «ni envidioso ni envidiado». Pero existen los golosos, como aquí, como en China.

Los costarricenses son andariegos como los gallegos. Casi todos lo son: gallegos y andariegos. Practicistas, cuya atención no se oblitera muy fácilmente por señuelos impalpables, gustan de acabar carreras profesionales, o echarse a andar por el planeta, muchas veces en busca del «trifinus melancólico», que luego hallan a la puerta de su casa. Yo soy uno de éstos, y hace ya más de un cuarto de siglo que «cayendo aquí, levantándome allá», como decía Cervantes

de Don Quijote, dejé corrales y cobertor en la casa de mis mayores para hacer, precisamente, el revés de lo que hace, tan bien hecho, Reyes H. Porque mientras él habla de Costa Rica, yo guardo silencio sobre México; hasta que, si Dios no lo repara, hable yo también de su prodigioso país, tan mío como puede serlo de Avila Camacho o de Alemán. ¡Pues qué! ¿No es acaso, un trozo de «mi» América?—

La visión de nuestras ciudades y de nuestros campos, que Reyes H. perfila de mano maestra, me ha vuelto a cubrir de aquel rocío del alma que hace tiempo no caía en mis ojos; el mismo que veló la luz de mis primeros años. Así es San José. Así es Cartago, «fecunda en pastos», que diría Homero; así Alajuela, dorada como un fruto próximo a caer, de puro gusto, contra el suelo... Y así es Liberia, donde hay tanta Nicaragua como Costa Rica en una convivencia morena de montaraces de potro.

Mis amigos no saben lo que es una selva en Costa Rica, un río de éstos, que truenan a leguas de distancia; ni una naranja de aquéllas, que prueban primero las abejas para decirle al hombre que puede comerla. Ni aquellos cafetales, que duermen, floridos y perfumados a la sombra de los hermosos «cuajiniquiles» de Tres Ríos o de Desamparados, y donde, a lo mejor, te sale al paso, lector mío, un campesino que te dice, entre amistoso y desconfiado: «Ydiay, hombre! ¿Te enamoraste del potrerillo?»... Y ese «Ydiay» es como el «quíbole», que usamos por acá, y que contiene una pregunta tan grande como el gusto de no poder decir nada en concreto.

Pocos libros «de visita» tan leales e inteligentes como éste. Dan ganas de enviarte, libre de porte, Reyes H., la carta de ciudadanía costarricense con lacito de bandera y una bandeja de duraznos de Cartago y mangos de Echeverría. «Que Dios te lo pague vos...»

RAFAEL CARDONA

Si quiere suscribirse al
Repertorio Americano
diríjase a
F. W. FAXON Co.
SUBSCRIPTION AGENCY
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

DOS POEMAS DE EUNICE ODIO

(En el Rep. Amer.)

He hablado con Eunice recientemente y muy pocas veces, pero he tenido la impresión de que entre nosotras hubiera una cordial y vieja amistad. Me viene al recuerdo aquella razón emersoniana: «Mis amigos han venido a mí sin que yo los buscara, el gran Dios me los ha reparado». Porque hay el prójimo, el semejante o congénere, el amigo y aun si se quiere, el hermano interplanetario. El ubicado a la misma par nuestra en aquel maldito rascacielo bíblico que se llama Babel de incompreensión. El que cuando nos cuenta sus pequeñas y menudas, sus ínfimas cosas serias, importantes y graves, siente nuestra simpatía y asentimiento en gesto humano, pero de nuestra parte, estrangulada la inquietud y nulificado el convencimiento, ahogamos en el propio corazón el claro grito de nuestra conciencia que para el culto Doctor y Excelentísimo don Sancho Panza de las menudencias trascendentales con quien hablamos, sería ahullido de salvaje o de loco, cuando no risible y estúpida algarabía de prensoras ridículas.

Me dijo Eunice por teléfono: «Se fué Marquina! No pudo quedar e aquí!»

Y en este setiembre oficialmente ceremonioso de la mecánica patriotería y de la superficial liturgia banderil yo me he sentido orgullosa de mi patria. Y tan sólo, porque «Marquina no pudo quedarse aquí», en virtud de la profunda independencia que se produjo entre nuestro pueblo y la España negra de Fernando VII y de Franco—qué

enorme y qué gloriosa me ha parecido Costa Rica!

—Se fué para Nicaragua, continúa diciéndome Eunice, pero allá no le pasará nada y agrega—Qué terrible!

Yo comento con ella:—¿Pero es que Nicaragua antropológicamente hablando es un fenómeno sociológico de ciudadanos en estado pre-natal?... y convenimos en esto de—qué terrible!—Pobrecitos!—Quién sabe qué pasa?...

—Pasa, Eunice, que a pesar de ser nuestros vecinos del norte, o nuestros conciudadanos o nuestros hermanos son, en la realidad implacable del espíritu, nuestros interplanetarios.

En los dos poemas que aparecen aquí de Eunice Odio, ella se identifica con los «milicianos españoles de dentro y de fuera», con los que en España lanzan granadas y en Costa Rica esta apoteósica aunque humilde granada del tomate, que ha salido rojo de vergüenza de las cocinas a suplir la que no tiene tanto culto togado e ilustre letrado, para aventar hacia rumbos de oprobio a los Gonzáles Marín y a los Marquina...

Son poemas escritos con talento y espíritu, pero sobre todo, con el excelso valor lírico de la responsabilidad intelectual.

EMILIA PRIETO

Costa Rica, setiembre 11 de 1946.;

LOS POEMAS SON ESTOS

POR EUNICE ODIO

(En el Rep. Amer.)

NUBE Y CIELO MAYOR

A los Milicianos de dentro y fuera.

Porque en España ardía la voz,

Ardía el vientre floral de la mujer
en cinta con el mundo,

Ardía la arteria triste desnudada,

Ardía el humus conciso de los hombres,

Ardía el húmedo estuario de tu daga
total y coronada.

Porque en España
se cubrían de lujosos cadáveres
los párpados de las muchachas

y el alba cercenada
soñaba con obispos y medusas,

y murmuraba el hombre su cándida estatura
más allá de su muerte conquistada,

Porque en España,
Miliciano español
encubierto de escombros doloridos,
y tu cielo veloz acuchillado,

Mientras los enlutados
perdían tu ancha jornada de magnolias,
y revolotaban
hasta variar la toda,

la gracia popular de las tahonas,

tú estabas en la época lluviosa de tu sangre,
y tu cuerpo,

en aire de palóma entrecortada,
recorría este suave desorden de ecuadores,
esta fácil ternura de los rostros de América.

Salud

Miliciano Español

a tu frente miliar

y a la turbia excelencia de tu sangre,

Salud a tu mejilla levantada,

Salud

Miliciano Español

Discípulo tatuado
en la cubierta entraña de Guernica,

Salud al espinazo de tu espada,

Porque en España,
cuando los enlutados

pactan en tu dulzor enrojecido,
y comían de tu carne derramada,

tú eras como un ángel escolar
en la esquina del mundo,

como un sol destapado con tu herida,

Salud

Miliciano Español,

gritero original de días degollados,

Herida desplomada en las puertas del hombre,

para que el hombre oyera

tu iracunda fragancia

y acogiera

el alto decaer de tu cintura,

el cálido color de tu armonía,

Salud a tu lacónica silueta

melancólico el gesto entre las rocas,

y la mirada envuelta en una lágrima,

Salud

hasta tu corazón más íntimo,

y en tu sudor más íntimo,

y hasta en el dorso

más olvidado de tu hueso,

desordenado y alto,

Salud a esa tu muerte aun desechada,

tu muerte aun húmeda y sola

al socaire del olivo,

Salud

Miliciano Español,

Dinamitero que ardes

con tu boca en armas

y tu fragor al cinto,

Salud hasta en tu niño fusilado

que deslinda su ombligo entre tu frente,

Salud

Miliciano Español

Porque cuando en España

los arzobispos desfondaban a Cristo

y le pateaban el muslo y los dedos largos,

tú estabas con el rostro dividido

y con el sexo lleno de semanas

eternamente oscuras.

Porque cuando los militares de medio rostro

mutilaban la era embarazada

y se masturbaban la mente con un paraguas,

tú estabas cerrado a todas las sangres,

parado sobre todos los asaltos,

y tu cuerpo de suave corola destituida

tenía una voz para tu mismo cuerpo,

Salud

Húsped funeral y hermoso,

Salud

entre tu frente que está al socaire del olivo
aun sola;

porque aún

entre los relojes de los bufetes

y de los tocadores,

los arzobispos y los medios rostros de los trai-

dores,

se masturbaban la mente con un paraguas,

y en tu España,

en la mía,

en la de todos,

aún arde tu cuerpo como un clavel de asalto.

Aquí,

amigo,

Miliciano español,
 poblado, hermano nuestro,
 sobre tu corazón de polvo y estampido
 nosotros estamos parados al pie de las cosechas,
 Sobre lo que parece que se ha roto en el llanto,
 Estamos todos,
 mostrando el tanto de brillo de una lágrima.
 Somos los apasionados magníficos,
 los pequeños exaltados
 siempre floridos,
 los de rostro transitable,
 Estamos todos
 esperando sobre la piedra erguida,
 somos los de dentro y los de fuera,
 somos todos los americanos.

PEPON DE LA CAMPA

A Pepón de la Campa,
 por su metro noventa
 de estatura y sus dos
 mil metros de España.

Pepón de la Campa Campa
 Dinamitero insumiso,

Pepón te llaman a gritos,
 turbiones de Guadarrama
 y alertas de los olivos,

Pepón de la Campa Campa,
 Dinamitero insumiso.

Pepón por ocho costados,
 Pepón por quince banderas,
 y cuatrocientas heridas,

Te llevan veinte mil
 [hombres
 en sus solapas gastadas,
 y en sus sudores más

[íntimos,

Te llevan las niñas fértiles
 en sus cinturas soñadas,
 y en sus vientres españoles,

Pepón sin cielo sabido,
 Pepón sin tierra del
 [almohada,

Canta, canta la honda
 [entraña,

Pepón de la Campa Campa,
 en tu mochila de españas

un luto de sangre viva
 por los altos olivares.

Dinamitero insumiso,

Dinamitero abrupto
 de los propios andamios
 [de tu frente,

Dinamitero inflorescente
 de la vida
 y de la muerte
 en el huracán cielo de tu daga;

Piedra aguda en el aire,
 en tu espinazo mal herido
 miras al bien sangrando,
 Dinamitero de la Vida,
 Mira que te están gritando
 turbiones del Guadarrama
 y alertas de los olivos
 Pepón de la Campa Campa,
 Dinamitero insumiso.

Costa Rica. 1946.

Nota.—Pepón de la Campa es asturiano. Guerrillero asturiano. Es decir, de los que no se conformaron a lo último, y desembocaron en las montañas para proseguir la lucha que aún hoy, no ha cesado. Valgan estos Pepones y estos hombres para la España que aguardamos.—N. de la A.

UN ABANDERADO DE LA DEMOCRACIA

(En el Rep. Amer.)

El nombre de Nanni Leone Castelli es ampliamente conocido en América y Europa, porque este valiente escritor y polemista es uno de los más empedernidos defensores de la verdad y de la justicia. Sus numerosos libros así lo demuestran; pero, donde el pensamiento altivo y rebelde de Leone Castelli vibra con toda fuerza y luminosidad es en las páginas de *Genio Latino*, revista editada en la ciudad de México, que propaga y defiende los grandes ideales de libertad y democracia.

Nos une a Leone Castelli una vieja amistad fraguada al calor de un mismo anhelo de superación espiritual y de un profundo americanismo. Más de una vez nuestros puntos de vista hanse identificado en una sola conclusión: Hacer de América un continente de paz y de trabajo. Nuestra modesta pluma que ha estado y está siempre al servicio de causas nobles y justas y que jamás ha ensalzado a nadie, hoy se honra en rendir pleitesía a un intelectual de gran envergadura moral, a un escritor de garra, cuya altivez y lealtad son dignos de ejemplo para las juventudes de esta América Latina, en donde todavía hay meridianos en que el servilismo, la doblez y las prácticas demagógicas constituyen dogmas a los que permanecen amarrados muchos pueblos enfáticamente llamados civilizados y democráticos.

Quienes leen con fervorosa atención los artículos subscriptos por Leone Castelli, no saben qué han de admirar más, si el verbo de admonición de este abanderado de la democracia y del derecho o la verdad que fluye a raudales de su acerada pluma, que antes puede quebrarse, pero doblarse jamás.

Eminentes estadistas, legisladores de limpia ejecutoria, pensadores de prestigio continental, intelectualidades de mentalidad robusta, y todos cuantos conocen de cerca las vicisitudes, contrariedades y reveses que el Destino ha puesto al paso de Leone Castelli, ven en este bravo legionario del derecho, al más ponderado propagandista de las doctrinas democráticas que hoy por hoy informan el desenvolvimiento político, social y económico de los Estados más avanzados del orbe.

En San Juan de Puerto Rico
 consigue Ud. la suscripción a
 este semanario con:

L. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, lo consigue con:

Doña **Celia de Maduro**

Apartado 281.

La revista *Genio Latino*, fundada y animada por Leone Castelli, es, según autorizada opinión de preclaros escritores, el portavoz de inquietudes y de anhelos de mejoramiento de hombres y de pueblos que van hacia la conquista de sus ideales; y, es por tal circunstancia, que *Genio Latino*, es conceptuado como el órgano de prensa más difundido entre las agrupaciones que propugnan porque la libre emisión del pensamiento, el sufragio libre y la vida humana sin trabas, sean verdades inconcusas y no como hasta ahora vanas promesas e ilusiones irrealizables,

En este momento histórico de reconstrucción en que gobernantes y gobernados en todas las latitudes del planeta ponen sus energías y sus conatos a la formación de un mundo mejor, abrigamos la certidumbre de que nuestro noble amigo Nanni Leone Castelli ha de proseguir con más brío y con más entusiasmo la labor a la que se halla entregado, cual es, la de luchar sin tregua ni desfallecimientos por el triunfo de la justicia social propagando por todos los ámbitos de América los postulados inalienables del derecho y la libertad.

LUIS TERÁN GÓMEZ

La Paz, Bolivia, 1946.

SON 9 LIBROS

Manuel G. Prada: <i>Páginas libres</i> . Edición definitiva. Lima, 1946	14.00
Luis Alberto Sánchez: <i>La Literatura Peruana</i> . Derrotero para una Historia espiritual del Perú. Lima, 1946.....	15.00
Luis López de Mesa <i>La tragedia de Nilse</i> . Bogotá 1928.	3.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu</i> . Dos vols México, D. F.....	15.00
Oscar Bustos: <i>El método global en la enseñanza de la lectura y de la escritura</i> . Santiago de Chile.	3.50
César Uribe Piedrahita: <i>Toá</i> . Narraciones de caucherías. Medellín	4.00
Alberto Masferrer: <i>Las Siete cuerdas de la Lira</i> . San Salvador	3.00
Miguel Angel Asturias: <i>Legendas de Guatemala</i> 1930	4.00
F. H. Chapman: <i>La Radiotelefonía al día</i> . Un vol. pasta, muy ilustrado.....	18.00

Calcule \$ 5.00 por un dólar.
 Pídalos al Adr. del Rep. Am.
 Correos: Apto. X.]

DEVI DJA

(Atención de la autora).

(A la memoria de M. E. R).

Devi Dja, exquisita bailarina javanesa, es una mujercita menuda, morena, de suave expresión; pero lo que más impresiona es su voz dulce, irremediabilmente triste. A veces hay en su acento reminiscencias de un violoncello tocado con gran suavidad.

Hablé con ella en dos ocasiones y salí de las entrevistas llevando en mi memoria vívida impresión de su encanto sencillo y de su gran devoción a su arte. A través de sus palabras supe el origen de las danzas rituales javanesas. Hija de otra bailarina de templo—de otra *devi*, palabra que significa danzarina sagrada—ha dedicado toda su vida a la interpretación maravillosa de los bailes de Java y Bali. Casi todas sus danzas son la representación coreográfica de antiguas leyendas javanesas que tienen su entronque en las bellas leyendas hindúes del Ramayana y el Mahabharata.

Las danzas orientales por lo general, presentan al espectador occidental una diferente acentuación rítmica de las diversas partes del cuerpo humano. No son los movimientos de las extremidades inferiores los que llaman la atención, sino el movimiento de brazos, manos, cabeza y torso, junto con los gestos simbólicos del rostro. Esto se puede notar en las danzas hindúes, indochinas, chinas, coreanas, javanesas, etc. El misticismo de los gestos va íntimamente unido a una sensualidad refinada en el ritmo a veces obsesionante. Estas danzas llevan impreso el sello de viejas culturas y continúan las tradiciones de esos pueblos. Por eso, viendo bailar a Devi Dja se siente la exquisitez de gestos que han pasado de generación en generación de bailarinas sagradas. Cada movimiento de las manos, cada flexión de los dedos interpreta una emoción o experiencia: ora el florecer del loto, símbolo sagrado; ora la emoción del amor, del bien triun-



Devi Dja

fando del mal; ya el simbolismo de la campana y del agua. En otras ocasiones por medio de bellísimos movimientos, nos lleva hasta la experiencia metafísica.

Recuerdo en especial varios bailes que explicaré a continuación. El primero, llamado *Batarra* o viaje del alma, es una danza javanesa. En este baile todos los gestos nos dicen las etapas del viaje del alma: 1º al entrar en el cuerpo inanimado; 2º en búsqueda de la vida y de la verdad; 3º sus penas y tribulaciones; 4º el inmenso regocijo al alcanzar la perfección en el Nirvana.

En la danza balinesa del Loto Azul, la bailarina, con expresión desmayada, espera recibir en su cuerpo el espíritu celestial de la ninfa del Loto Azul. El cuerpo de la joven va altagándose y luego, comienza a mostrar un sufrimiento intenso; se balancea, cada vez con mayor rapidez, hasta que la personalidad de la diosa se trasluce en la nueva vitalidad de aquel cuerpo, y comienza a atacar las fuerzas del mal, cayendo al fin extenuada la danzarina.

Hanuman, la danza del dios mono llamado por Rama para que libre a su esposa Sita de las garras del Rey de los infiernos, es un baile que im-

presiona profundamente. Aquí la bailarina del Loto Azul, con sus bellísimos gestos de sufrimiento, desaparece, y vemos la danza iracunda, frenética, poderosa del dios Hanuman incendiándolo todo con su furia, en lucha contra el rey de los infiernos.

En *Las tentaciones de Buda*, aparece el Buda rodeado de cortesanas que tratan de convencerlo para que vuelva a su vida en Palacio, pero el príncipe vence a las bellas tentadoras y las convence a seguir el camino de la virtud. El telón baja cuando Devi Dja, con expresión luminosa y serena, asume nuevamente la pose del Buda imponiendo paz y virtud con su mano levantada.

En *Bedoyo*, una hermosa doncella se arrodilla a los pies del Dios del amor, y le suplica con humilde y sentida devoción, hasta que la pétreo estatua del dios se anima por la llegada del espíritu celestial, y baja hasta la doncella. Juntos se entregan al éxtasis, pero pronto la joven nota que el dios se disuelve gradualmente entre sus brazos. Lo cubre entonces con su chal en vano intento de aprisionar el espíritu divino.

Larga resultaría la reseña de las numerosas danzas rituales y folklóricas que Devi Dja presenta. He hablado someramente de las que me dejaron una impresión estética más profunda.

La música de acompañamiento impresiona, no por la melodía, sino por el ritmo lleno de variedad. Es un ritmo de un encanto suave y exótico que se presta a muchos y diversos movimientos de las bailarinas, y que va cautivando al espectador. La orquesta la componen gongas, címbalos, flautas y juegos de láminas. Para el espectador acostumbrado a la polifonía occidental, el juego de ritmos, a veces contrapuestos, de la música javanesa, causa admiración o extrañeza al principio. Pero pronto el espectador se acostumbra y siente especial deleite en seguir con la mirada y el oído las variaciones rítmicas.

De nuevo me parece asistir al espectáculo exquisito y artístico que me proporcionó Devi Dja: sus gestos serenos, su porte majestuoso en algunas de sus danzas; o la gracia de sus movimientos; o el difícil despliegue de una técnica tan diferente a la de nuestras danzas occidentales. Y finalmente, veo con la imaginación sus manos maravillosas modelando la forma del loto sagrado.

HILDA CHEN APUY

San José, Costa Rica,
Setiembre de 1946.

UN POEMA DE LA AUSENCIA

(Atención del autor)

En todas partes,
en la silente y pegajosa niebla,
en el viento ululante y despiadado,
sobre el rojo negror de sangre muerta,
allí mi corazón,

Más arriba de todo lo que existe,
y más hondo que nada,
y más allá de lo que aún no existe,
con salvajes latidos y palabras
de cenizas y lava,
late mi corazón.

Yo he querido entregarlo
a la brisa y al verde de los campos,

Al susurro del agua,
y al cantar de las hojas y los pájaros.

Pero insiste en arder mi corazón humano;
y en sufrir por aquellos que no saben de llanto;
y en saetas de fuego robar de lo infinito;
para herirse a sí mismo.

Pobre mi corazón... Y tú amada has sabido
que solo, allí en tus manos,
cual en tibio regazo,
se quedaba dormido mi corazón de niño...

MARIO HERNANDEZ U.

Costa Rica, Setiembre de 1946.

DON RICARDO JIMÉNEZ Y LA ESCUELA

(En el Rep. Amer.)

Se ha dicho que el próximo sábado veintiocho, será bautizada con el nombre de Escuela Ricardo Jiménez, la escuela nueva del Pacífico, a la que todavía no se le había dado un nombre apropiado como es sana costumbre entre nosotros. Va a llevar el nombre de un hombre que consagró su larga vida al interés público. De tránsito difícil fué su senda, como lo es servir satisfactoria y justiciaramente a todos.

Contribuyó tesonosamente a la labor educativa en su carrera de legislador, y en su honor, como parece natural, habrá un desfile de escolares y estudiantes de colegios. La niñez y la adolescencia en sincera y conmovedora unión harán homenaje al preclaro costarricense, no hace aún dos años fallecido. El bautizo de la Escuela del Pacífico con el nombre de Ricardo Jiménez es acto noble y honorífico. Don Ricardo llevó encendidos en su mano diestra como fanal y guía, el afán y amor por la cultura, por el saber, por el cultivo minucioso de la mente. Cada vez que tomó su infatigable pluma, brillante en muchas ocasiones, o que expresó su pensamiento, prodigó enseñanzas y en innumerables ocasiones señaló caminos hacia el estudio y el esfuerzo por la superación que dignifica al hombre. Alentó a quienes deseaban estudiar o perfeccionar bien un arte, ciencia o profesión, por inasequibles que fueran sus aspiraciones. A pesar a veces, del valor intelectual o del grado de propia cultura de la persona que ante sí tenía, con su lenguaje agudo, perspicaz y viva sugerencia, que siempre le venían al caso, don Ricardo daba una breve, concisa y nueva lección, provechosa o provocadora de nuevas inquietudes por aprender o corregir. No dejó que la inercia intelectual empañara el brillo centelleante de su mente alerta, que se mantuvo en constante actividad hacia la verdad y la razón de las cosas; de las filosofías e historia de las diferentes épocas de la humanidad. Rápidamente apreciaba los nuevos



Ricardo Jiménez Oreamuno

descubrimientos de la ciencia, los adelantos de la industria y la magia del progreso humano, condensado en mil formas, en el transcurso de la existencia humana. Todo resultaba interesante para aquel cerebro plasmable a toda noble y sugerente idea. Ya nos viniera el progreso de países distantes, ya fuera la lectura que traía el panorama de otros lugares lejanos con su historia y desenvolvimiento. En cada ocasión de su tercera Presidencia, noté con admiración el dón que tenía don Ricardo de captar una idea, digerirla y darla a conocer en su mejor forma. Era como tejer y producir tela transparente y delicada. De ahí que irradiara enseñanza sin buscarlo él. Facilidad de exposición era la suya. Su respuesta, al consultarle, si satisfacía, era de efecto superior, si dejaba la duda, había que buscar el camino para aclararla: él lo señalaba prontamente. Si corregía lo hacía con maestría y nobleza. Más de una vez quien llegó a compartir su amena conversación, salió con un nuevo problema, diferente al que lo llevó a su lado, ya que don Ricardo tenía el poder de atar y desatar ideas, sacar una conclusión lógica, algunas veces a su real saber y entender, pero con harta frecuencia dejaba una nueva inquietud.

En repetidas ocasiones hacía bajar volúmenes de bibliotecas o archivos; con ahinco consultaba, hasta dar con lo que le traía inquieto. Varias veces, para corregir o formar juicio, se encaminaba, pese a toda observación que se le hiciera, al sitio mismo de los hechos. Fué maestro sin desearlo, guiador en diferentes radios de la actividad, sin llamar prosélitos. Hombre observador y estudioso, con persistencia asombrosa. Amaba el buen libro. Gustaba bastante de la sole-

dad de la meditación. Su nombre repercutía en todos los horizontes del país y sin embargo, su soledad era única cuando lograba el rincón tibio de su modesta salita. Ante sí y dentro de sí, no era el Presidente, el hombre revestido de suprema autoridad—era Ricardo Jiménez solamente—hombre sobrio, hidalgo recogido en sus horas de pensar. Como su mente captaba fácilmente y sin muchos rodeos lo que se iba a exponer, siempre preguntaba y escuchaba. De la explicación obtenida, hacía prontas deducciones y de allí sacaba la consecuencia firme, sin forzarla. Resultaba muchas veces brillante, con madura brillantéz de mente.

Para los niños abrigaba cariño y fina comprensión. A su sala de recibo siendo Presidente, llegaban, bien a su llamado, o espontáneamente, algunas veces, niños y niñas de corta edad, amigos o parientes. Niños que ante la presencia del patricio le expresaban lo que sentían sin vacilar y con admiración infantil. Jóvenes adolescentes y estudiantes mayorcitos, encontraban en su trato al hombre de valía, más atrayente por su modestia y gallardía de maneras y pensamiento. Recuerdo que una pequeña colegiala, dulce e infantil, le dijo en una ocasión que fué a visitarlo estando enfermo: «Don Ricardito, ojalá que nunca se muera usted, ¿qué haríamos los que lo queremos tanto?». Con una sonrisa agradeció a la amigueta su afecto. Era hija de un estimable diplomático de una nación amiga. Cuando tuve oportunidad de observar que le solicitaran alguna decisión en favor de una u otra causa u objetivo, no lo ví vacilar muy perturbado, en prometer o negar, siempre daba la idea de que actuaba tomando en cuenta los pro y los contra de cada situación embarazosa para otros, o quizá imposible de resolver. Lo hacía dando al mismo tiempo la explicación y el convencimiento por deducción, o abría otro camino. Pocas veces dejaba el problema mucho tiempo en suspenso si precisaba una diligente actuación. En una ocasión alguien le hizo una pregunta que requería cierto conocimiento especial de la materia y dada su mente precisa, al instante dictó la contestación: «Entre las muchas cosas que ignoro, está lo que usted me pregunta, pero trataré de averiguarlo y le responderé».

Si los niños y los estudiantes de hoy pudieran tener a la mano un anecdotario o una biografía inteligente y exacta de este ilustre hombre de leyes y letras, mucho podría aprovecharse.

Si don Ricardo viviera y estuviera presente en forma material en el acto del próximo sábado, observaría el homenaje con porte de caballero: con modesta elegancia, reflejada en su semblante la gratitud hacia los participantes por tales demostraciones benévolas, sencillas y espontáneas. Así lo

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América. Anotamos las últimas contribuciones:

Contribución de la ciudad de Cartago, recogida por la Srta. Helia Barahona F., Directora de la Escuela Julián Volio..... ₡ 703.35

Contribución del Lic. Juan José Meza Dóls. 10 00

Acompañados de estas generosas y alentadoras palabras, en carta de la ciudad de Guatemala, 18 de Setiembre de 1946:

«Maestro: Con mi cordial abrazo, va esa pequeña suma simbólica, que envía un desterrado para la Imprenta de Repertorio, con el respeto y devoción que le debemos a Usted, por la cultura de Centro Amé rica y por la unidad democrática de nuestros pueblos.

Siga en su labor infatigable, que esa semilla, ya ha comenzado a germinar en el barro nuevo de la juventud. Usted contemplará los frutos como la mejor recompensa a sus fatigas.»

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

recuerdo vivamente hace algunos pocos años cuando el Colegio Superior de Señoritas lo saludó frente a la Casa Presidencial al finalizar su tercera Presidencia. Se le llenaron de lágrimas los ojos ante aquel singular y juvenil acto de las graciosas alumnas del Colegio y prestamente, me entregó para pasar en limpio, el original de un bello trozo que decía: «El desfile que en la mañana de ayer hicieron las alumnas del Colegio de Señoritas, ante la Casa Presidencial, me conmovió profundamente. Fué la despedida que ellas dieron al viejo servidor de la República, que entra ya en la densa sombra del retiro político. Muy gentil saludo fué aquél. La cadencia de la marcha, la elegancia del uniforme, aquel donaire juvenil, y hasta el murmullo, suave y armonioso, de las picadas en el pavimento, duro y sonoro de la calle, halagaban como deleitan las estrofas de una poesía de Gutiérrez Nájera o de José Asunción Silva...» Otras jovencitas llevan hoy el estandarte que ostenta su efigie.

No buscaba ni aceptaba homenajes en vida, ni los deseaba póstumos. Si trataban de otorgárselos, los agradecía con pródiga gratitud, mas trataba de que se suspendiera todo festejo en honor suyo. A un grupo de amigos de un simpático pueblo vecino, al dejar la tercera Presidencia, les decía: «Es-

tando en el campo ví la noticia que se publicó en el *Diario de Costa Rica* acerca de un homenaje para mí de amigos míos. Leí las firmas. Aquello era un macizo espléndido de opinión, más alto que el del volcán Barba y que el del Irazú. Mi emoción fué y sigue siendo mucha. Pero como la realización del homenaje en nada aumentaría ni mi placer ni mi deuda de gratitud, que están colmados, yo les pido, mis buenos amigos, que dejemos las cosas en el estado de proyecto. En la vida las más bellas cosas fueron aquellas que no llegaron a cristalizarse...»

Bellas y sentidas palabras que aún resaltan en el papel en que él las escribió, con la seguridad de su trazo, elegante y claro.

El homenaje del sábado ha de perdurar en la memoria de quienes guardamos por don Ricardo afecto y gratísimo recuerdo. Está bien. Estandarte y placas condensan en forma material mucho de nuestros mejores sentimientos al recordar. Y para su sentir, ya sabemos que habría sido más sencillo, una flor sobre su tumba y una oración al cielo para que este grande y a la vez sencillo Varón, goce de la bienaventuranza eterna.

HELIA DITTEL

San José de Costa Rica, setiembre de 1946.

PRISIONEROS DE COTO... 1921

(En el Rep. Amer.)

Sangre tica había sido derramsda. Había conmoción! La nación se había puesto de pie!

Un sentimiento unánime de coraje, impulsaba al pueblo a defender el suelo patrio con la virilidad de que en otras tantas ocasiones han dado muestras los costarricenses.

Por mediación de los Estados Unidos de América, fué detenido el conflicto, cesando en el acto el incidente fronterizo. Siguiéron los detalles entre los cuales, uno de ellos era repatriar a los prisioneros que habían caído en Coto y que se encontraban en Panamá.

¿Quién no recuerda entre éstos a puntarenenses reconocidos como Magdaleno Bustillos, Miguel Angel Calderón (El Cholo), Lorenzo Hernández (Manguera), Juan Diego, Ismael Hernández, tres de ellos heridos en acción y que aún convalecientes eran con ansia esperados?

Su regreso habíase anunciado para determinado día y Puntarenas naturalmente tenía que recibirlos con la alegría propia del momento. La gente afluí por oleadas hacia la estación del ferrocarril; la Banda Militar en correcta formación alineaba a lo largo del andén,

La hora de llegada se aproximaba... Miradas inquietantes oteaban hacia la Angostura... Instantes después, el tren entraba en agujas!

La multitud abigarrada, en desbordante entusiasmo se movía nerviosa, la Banda Militar dejó oír vibrante las notas de nuestro Himno Nacional. Familiares y amigos, el pueblo entero lanzaba hurras de bienvenida!—Puntarenas se abría el pecho.—ampliamente abierto—para recibirlos. Eran sus hijos! Los cachorros volvían... Ah, pero el grupo venía incompleto: Hernán Castro, el que días antes habíamos visto afanoso en sus labores en la fábrica de refrescos «La Reina», había caído para siempre, cara al Sol en gesto altivo por su Costa Rica...

Centenares de puntarenenses iniciaron el desfile, con la Banda a la cabeza, para asistir a un Te-Deum. La Parroquia alborozada echa sus campanas a vuelo en acción de Gracias por el regreso; acogía bajo su techo a esos valientes que un día ofrendaron su sangre por la patria, con decisión inquebrantable en el cumplimiento del Deber... costarricenses siempre!

El que esto escribe, participaba en el homenaje. Puntarenas palpitaba de emoción. De pronto uno de los expedicionarios de la jornada, se separa presuroso al iniciarse el desfile. Iba solo, con aquel gesto de quien desea acortar distancias, dirigiéndose hacia el norte; el caso me sorprendió y curioso lo seguí pudiendo ser testigo de una dramática escena. que a continuación relato:

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD
EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs al Norte del Teatro Apolo.

Puntarenas, julio 16 de 1945.

*Sr. don Joaquín García Monge.
San José.*

Estimado don Joaquín:

Pidiendo un campito bajo su alero, tengo el gusto de remitirle adjunto, un trabajo histórico de la campaña de Coto cuando el incidente con Panamá.

Es mi deseo que Ud. lo publique en REPERTORIO, esa Voz de América que con tanto acierto Ud. dirige.

El caso es auténtico y lo escribí hace más de un año, cuando se arregló el problema de nuestras fronteras con la hermana república.

Espero de su gentileza, me le dé acogida por lo cual quedará agradecido un admirador de Ud.

Con mi consideración más distinguida, me suscribo su atento servidor,

HUMBERTO CANESSA C.

.. Casi corría, su cara congestionada por la emoción, no se sabía si sonreía o lloraba; era que a lo lejos había divisado a su viejecita querida. Llega... y tomándola en sus brazos alza aquel cuerpo tembloroso y frágil y comiéndoselo a besos (valga la expresión) se encaminó hacia el oeste y a media cuadra en una casita que todavía existe, situada en propiedad del Lic. don Ramón Zelaya entró aquel cuadro viviente... Aquella choza de piso de tierra, donde la pobreza era compañera inseparable, daba una impresión sublime! De sus descuadradas puertas, colgaban en desordenada profusión rústicas y modestas flores de cañafistolas. Inmediatamente me di cuenta de lo que estaba presenciando.

Aquella viejecita cuyos sentimientos ma-

ternales estuvieron sometidos durante el conflicto a la más alta tensión, en ese día, dentro de aquel ambiente de privaciones y miserias... también estaba de fiesta, había alegría en su espíritu y sin recursos como estaba, lo exteriorizaba revistiendo su choza de humildes galas, para recibir dentro de ella, con toda la plenitud de su cariño, a su muchacho... El mismo muchacho que días antes había despedido con entereza espartana, para que fuera a defender sin flaquezas ni temores, el suelo sagrado de la Patria.

Presuroso se encaminó después hacia la Iglesia; necesitaba confortarse, ya que su corazón que había latido intensamente al estrechar a la autora de sus días, estaba satisfecho.

Cuántos de estos protagonistas han fallecido a la fecha; cuántos tiñeron con su sangre las márgenes del Coto. Dichosamente la disputa por aquellas tierras de promisión, fué zanjada con altura y definitivamente por la comprensión de costarricenses y pa-

nameños, que hoy son ejemplo vivo de lo que se puede y sé es capaz en los pueblos, cuando se tiene el firme propósito de cumplir en la práctica, aquel precepto sagrado que dice: «Gloria a Dios en las alturas y Paz en la Tierra a los hombres de Buena Voluntad».

Mucha agua ha pasado bajo el puente...; muchos años han transcurrido desde entonces y cuando CHILE, esa República hispana, orgullo del Continente, funde el bronce de uno de sus cañones de gran valor histórico, para perpetuar este hecho trascendente convirtiéndolo en Placa conmemorativa; cañones que una centuria antes, habían dejado oír su voz para anunciar al mundo la libertad de un pueblo... Hago un recuerdo! y me invade la emoción al pensar en aquella viejecita humilde y pobre, que sin otros medios artificiales para demostrar su alegría por el retorno de su hijo soldado, engalanó su choza, con unas sencillas y rústicas flores de... cañafístolas.

HUMBERTO CANESSA GONZÁLEZ
Puntarenas, setiembre de 1944.

NOTICIA DE LIBROS

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Como envíos del Departamento de Publicaciones de la Sociedad de las Naciones, Geneve, 1945:

Comercial Policy in the Post-War World. Report of the Economic and Financial Committees.

Annuaire Statistique de la Société des Nations, 1942-1944.

Monnaies et Banques, 1942-44.
La Stabilité Economique Dans Le Monde D'après Guerre.—Les conditions de la prospérité après le passage de la guerre a la paix. Rapport de la Délégation chargée de l'étude des dépressions économiques. Deuxième partie.

Señalemos al buen cuentista que hay en Víctor Ml. Elizondo M., en su libro *Bajo el Manto de Themis.*—San José, Costa Rica, 1945.

Son 5 cuentos. Uno de ellos: *Fel el tímido*, tuvimos el gusto de publicarlo en el N^o, 2, tomo XXXVII de esta Revista. Enero de 1940.

Victor Manuel ha sido Juez del Crimen en Alajuela. Dice: «Allí, en el Juzgado logré una experiencia...: penetrar el misterio que en ocasiones convierte a un hombre honrado en un temible criminal».

El autor nos ha honrado con el envío de este libro, y fijarse en él, en ellos:

Cántico. Fe de Vida. Por Jorge Guillén. México, Litoral. 1946.

Es ya la 3^a edición.
El gran poeta español que es Jorge Guillén es Profesor en Wellesley College. Wellesley, Massachussets. U. S. A.

Bajo la evocación creadora de Jorge Manrique, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Góngora, Lope, Quevedo y Gabriel Miró,

Hemos recibido un libro y una carta. La carta lo explica bien:

San José, 28 de Febrero 46.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge
Pte.

Estimado don Joaquín,

Tengo el gusto de obsequiarle el libro de Carlos Campuzano Oñate (mexicano): *La Realidad del Derecho*, excelente obra de logocracia que debería ser leída por todos los pensadores ocupándose del gran Problema Social.

Campuzano fué alumno del Doctor Lafosse. Considero que después de los trabajos de Hipólito Collins, Louis y Agathon De Potter, *La Realidad del Derecho* es la obra más trascendental escrita en nuestra época. de Ud. muy atento amigo y s. s.

PAUL DELIENS

Lo vimos pasar, en estos días, al poeta panameño Eduardo Maduro. Al decirnos adiós, nos dejó este libro, que estimaremos: *Antología de Panamá.*—(Parnaso y prosa) Selección y notas de Demetrio Korsi. Barcelona. Casa Editorial Maucci.

En la emoción de recibirlo:

Réquiem—Por Humberto Díaz Casanueva. Ediciones Cuadernos Americanos México. 1945.

Copiamos: *In-Memoriam.* Manuela Casanueva de Díaz. 1887-1944.

«Levantáronse sus hijos y la predicaron por beatísta; y su marido también la alabó». Proverbios XXXI, 28.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR!

Así leemos: *Suma.* Ediciones al Servicio de la Cultura.

Van publicados 10 tomitos, o cuadernos, de autores venezolanos.

El Núm. 11, Caracas, febrero de 1945: Arturo Uslar Pietri; *Las visiones del camino.*

(«Son visiones, delirios, deformaciones de villas y paisajes, alcanzados por un mozo enamorado de la tierra, de las palabras y de sus mágicas aproximaciones y contactos...», dice el autor).

En las ediciones *Espiral*, Colombia, y como una atención del autor: Juan Friede, del Instituto Indigenista de Colombia: *El indio en la lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo central colombiano.*

De la centenaria persecución a la raza india, principiada en la conquista y seguida en nuestros días.

Un caso raro, recomendable:

Tres mensajes del Ministro de Educación Pública a los niños de Chile:

La palanca irresistible (en mayo de 1944). Mensaje 11.

Responsabilidad (en julio de 1944). Mensaje 13, y *Alas* (en Agosto de 1944). Mensaje 14.

El Ministro: Benjamín Claro Velasco. Los vamos a reproducir en estas páginas.

Señalamos: *The Utilization of Yucca, Sotol, and Beargrass by the Aborigines in the American Southwest.* By Willis H. Belle and Edward F. Castetter.

Es un *Bulletin* de la University of Mexico. Es el VII de los Estudios etnobiológicos en el sudoeste americano.

Día con día se enriquecen las *Vidas Mexicanas*, en las Ediciones *Xochitl*, México, 1945 (las señalamos).

Nos llega el Núm. 22 de tales *Vidas*:

F. Ibarra de Anda: *El Padre Kino, misionero y gobernante* (hombre de ciencia y hombre de piedad).

(Sigue en la pág. 317.)



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía

MI PADRE Y YO

Por A. CARDONA LYNCH

(Envío de R. C. México, D. F., setiembre 1946)

No es la casa que mejor recuerdo, pero es la que más me gusta recordar. Ignoro en qué parte de la ciudad estaba. Ni siquiera sé en qué ciudad, pues si bien ahora, con ayuda de la geografía y la experiencia de los viajes, puedo localizar una cierta ciudad en la cual habité en otra época, en ese entonces no sabía geografía ni había hecho más viajes que los que realizaba con él los domingos. Él era mi padre. Sus ropas y su persona despedían un olor digno, mezcla de tabaco, agua de colonia y autoridad inapelable. Me atraía más que mi madre. Mi madre era inteligible, clara, sencilla, próxima. Era una persona a la cual se podía acudir en cualquier momento a solicitar ayuda, ante la cual se podía llorar o reír abiertamente, sin temor; nada en ella era excesivamente profundo o complicado: siempre asumía la actitud que uno precisamente deseaba. Mi padre era todo lo contrario. Difícil, complicado, profundo, rodeado siempre de problemas extraños a los cuales yo estaba ligado por una especie de fascinación inconsciente y los veía expresados en los libros de su estante, en ciertos ademanes seguros y definitivos que tenía para encender su cigarrillo, en una su severa y ceñuda pulcritud para andar, para comer, para volver las páginas de los volúmenes interminables, para escribir o para hablar. Mi padre vivía rodeado de una multitud de seres confusos, misteriosos, que yo casi veía materializados a su alrededor como una cascada de prestigiosa jerarquía.

Aun cuando la época es lejana, estoy seguro de que los recuerdos inconexos que conservo de ella, me son más fieles que otros recuerdos más próximos.

Está, por ejemplo, el recuerdo de una bicicleta que yo creía enorme y terriblemente difícil de manejar. Esa bicicleta, a la cual yo le veía cierta expresión humana, ceñuda y ensimismada, nos llevaba, a mi padre y a mí, por caminos amarillos sombreados de árboles susurrantes. Caminos profusos, con inesperadas vueltas y pendientes difíciles. Detrás de mí, la respiración de mi padre, infinitamente poderosa, se redoblaba cuando había que subir y se hacía más libre cuando descendíamos a toda velocidad. El viento fresco me ahogaba. Yo hacía como que me asustaba un poco, porque en el fondo, según creía, esto era lo que él deseaba. Me consolaba con frases viriles, conminatorias, y yo volvía a reír alborozado. A veces, si estaba de buen humor, mi padre hacía un ruido con el fondo de la garganta, se-

gún marchábamos, y yo mezclando el suave rodar con aquel rumor acompasado, lo proyectaba en una cierta complicación mecánica y me figuraba a la bicicleta metamorfoseada en una locomotora, en un automóvil y a la mejor hasta en un barco, según era caprichoso el espíritu extraño que me embargaba en tales momentos.

Cuando teníamos la suerte de llegar a un paraje nuevo, mi alegría no tenía límites. Lo bautizábamos inmediatamente, como habíamos hecho con tantos otros sitios descubiertos gradualmente. Aquella era la caverna de un gigante, un ser monstruoso que yo casi veía, con la cabeza apoyada en las rocas que le servían de almohada. En medio del lago, estaba la isla de Robinsón. Una isla que, desde la perspectiva de mi edad, estaba inexplorada, llena de peligros y escondida a la vista de todo el mundo. Mi decepción y mi enojo fueron terribles el día que ví gente caminando pesadamente sobre la virgen superficie de «mi» isla.

Otras veces, cuando llegábamos a sitios donde nada extraordinario había, donde nada podía inventarse, permanecíamos sentados simplemente, sin hablar. Él encendía un cigarrillo y yo mascaba una larga hierba mientras miraba admirado su displicente habilidad para lanzar volutas de un humo maravilloso a través del cual los campos próximos, la luz mañanera fresca de olores y perforada por el melancólico chirrido de los grillos, adquirirían un tinte sumiso, vagamente triste, en el cual yo veía, asombrado, una muestra de la autoridad de mi padre.

A veces me relataba historias. Me gustaban, pero estoy seguro que lo que disfrutaba más era lo que me sugerían; no precisamente sus temas, sus argumentos, sino el timbre de la voz de mi padre, su actitud soñadora, el aislamiento delicioso que nos rodeaba.

En ocasiones comíamos un bocado en un ventorro cualquiera y no regresábamos a casa sino al oscurecer. Cuando esto sucedía, mi regocijo era inmenso, pues no solamente era en tales oportunidades cuando podíamos ir más lejos, sino también cuando permanecíamos más tiempo fuera del hogar, cosa que para mi edad significaba una libertad mayor que la que yo hubiera podido exigir. Durante esos paseos, acostumbábamos a bañarnos en los ríos, a subir a los árboles para cortar frutos, a correr y saltar por los campos inundados de luz y de viento. A veces llevábamos comida preparada



Rafael Cardona

(Hacia 1929)

*

"Finalmente (o en primer lugar) le mando esa joyita que salió del corazón de mi hijo Armando, quien según la crítica nacional está consagrándose rápidamente por el alcance de sus sondeos y por la forma casi madura de su prosa. Hace poco "corrió el riesgo" de ser triunfador en el concurso anual de la Novela LANZ DURFT, cuyo premio se adjudica entre escritores jóvenes. Hubo larga disputa entre los jurados y se resolvió que el premio se le concediera a una mujer mexicana, de talento, que escribió *El Jagüey de las Ruinas*. Le encargo mucho su reproducción, por él, no por mí; aunque no le callo que estoy orgulloso de que el hijo me vea así, como el me vió".

RAFAEL CARDONA
(Fragmento de carta,
México, D. F., sin fecha)

por mi madre y la devorábamos junto al río frío y límpido, a la sombra de peñas sin geología posible, mientras el riachuelo susurraba monólogos misteriosos que mi padre escuchaba casi tan ensimismado y abstracto como yo. Esas actitudes de mi padre eran lo que más me conmovía, produciéndome una especie de triste sensación de sabiduría, una convicción recóndita de la fuerza de la naturaleza y también de mi propia fuerza, sentimientos a los cuales contribuía la actitud pensativa, llena de sensibilidad, de mi padre. En tales momentos desaparecía entre él y yo toda diferencia convencional. Éramos dos niños, pensativos y asombrados, ebrios de sol y de viento, que escuchaban con modestia las antiguas voces de la naturaleza, que tenían una tranquila conciencia de la felicidad y que, conmovidos, no se atrevían a mirarse a los ojos, clavando éstos en las aguas inquietas y sintiendo en el fondo del pecho el exaltado latir del corazón.

No sé hasta qué grado mis sensaciones y pensamientos de entonces eran semejan-

tes a los de mi padre, pero sí sé que en mucho debo a ellos lo mejor de mi poca felicidad presente, mis recuerdos más puros y mis mejores fuerzas.

Terminado el refrigerio, mi padre fumaba, leía y yo me tendía soñoliento y feliz a contemplar las aguas de esmeralda.

De vez en vez preguntaba a mi padre sobre algo que me intrigase. Podría ser un árbol de forma extraña, una piedra de color, una alimaña. Y todavía tengo que agradecerle que respetara mi edad, mi ingenuidad, mi seriedad, mi humildad de niño ante los problemas eternos. Pues jamás cometió el error de fatigarme con una explicación «científica» o docta. Sus demostraciones obedecían a un secreto lirismo que yo comprendía mejor que todo lo que de él venía. No eran sus explicaciones fantásticas o caprichosas, por el contrario, encerraban un profundo realismo. Pero esta sabiduría no era hija de su intelecto superior, de sus conocimientos adquiridos. Era producto del niño grande que había en él. Era producto de un alma gemela a la mía que había crecido y madurado y había tenido tiempo y ocasión de observar las cosas con la mirada limpia e ingenua. Fué cuando aprendí que los poetas son aquellos que dejan en libertad esta parte de sí mismos, que confían en ella, que en ella viven y con ella adquieren la sabiduría del mundo.

Puedo decir que algunas veces él mismo no se daba cuenta de qué era lo que hablaba por él; pues, distraído en su lectura, lectura que pertenecía a otro mundo, no sentía cuando el fondo claro de su infancia pugnaba por responder a mis preguntas. En tales momentos, se interrumpía, sorprendido, y me miraba, como temiendo sorprender en mí el conocimiento de su distracción; pero yo le miraba atento y respetuoso y entonces proseguía.

Venía la tarde. Algo cansados ya, trepábamos dificultosamente a la fiel bicicleta empolvada y emprendíamos el retorno. Durante el regreso casi nunca hablábamos. A medida que nos acercábamos al hogar, se iba acentuando aquella sensación tensa, desagradable, que separa comúnmente a los padres y a los hijos. De una u otra manera, tácitamente, comprendíamos que cada uno

debía asumir nuevamente su papel: él, el de padre; yo, el del hijo. Esto era necesario en presencia de los demás y especialmente ante mi madre. Nunca se me ocurrió indagar el porqué de esto. Pero eso no evitaba el que yo padeciera con el cambio. A él parecía sucederle lo mismo. En ocasiones creí descubrir en sus ojos algo como un ruego amistoso: «No hables a nadie de lo que hemos conversado». Nunca lo hice; a las preguntas de mi madre, respondía con agitadas descripciones del paisaje, reía ruidosamente y gesticulaba, procurando ahogar lo que yo estimaba, y sigo estimando, un secreto precioso que a nadie debía comunicar. No obstante, mi madre comprendía. Yo no podía dejar de notar que en el fondo ella lo sabía todo, no sé de qué modo. Me iba a acostar en la mayor incertidumbre. Pensaba que al día siguiente, lunes, vendría de nuevo lo pasado y vulgar de la existencia: la escuela, llena de compañeros ruidosos y atolondrados, de la mayoría de los cuales solía yo aislarme; el trabajo de mi padre, que tanto lo alejaba de mí y lo preocupaba, haciendo de él «una persona mayor» completa; las fatigosas horas de clase, durante las cuales en vano me esforzaba por asimilar conocimientos cuyo equivalente jamás encontré fuera, en los anchurosos campos donde zumbaba el verano y la vida, la vida libre y bella que trabajaba pujante en sus bellezas.

Esta época pasó pronto. Muchas cosas ocurrieron. Mi padre salió de viaje durante un tiempo. Cuando regresó, tuve cabal conciencia de lo que yo había cambiado; ya era incapaz de comprenderlo. Todas estas tristezas, no obstante, no bastaron a destruir el recuerdo de las relaciones más sabias y felices que puede tener hombre alguno.

Es cierto que todavía a veces, aun siendo yo mayor, creí sorprender en mi padre momentos análogos a los que disfrutábamos juntos, a la orilla del río, los días de paseo. Pero ya entonces estos breves e inútiles intentos de comunicación quedaban velados por ese «otro yo» que mi persona era entonces, es decir, el adolescente pre-untuoso, agitado, impaciente. Y no ha sido sino hasta ahora, cuando ya puedo sentirme un poco más tranquilo, que me es posible volver a reflexionar en las relaciones que tuve con mi padre y rozar su verdadero significado. Rozar, digo, porque sería imposible comprenderlas del todo. Haría falta cualquiera de estas dos cosas: tener seis años o ser poeta. De los seis años estoy muy lejos y para ser poeta me falta la mayoría de una vida de luchas, de experiencias, de aprendizajes incesantes, de lecciones que no se aprenden en las aulas ni en los libros, sino en el antiguo y supremo caudal de la sabiduría del corazón, en el libro de la vida. Y quiso el destino, como lo quiso para otros afortunados como yo, que el prólogo de este libro lo encontrara, a temprana edad, en el fuerte y querido corazón de mi padre,

NOTICIA DE LIBROS

(Viene de la pág. 315)

El Padre Kino es el civilizador del Noroeste de México. En 1945 se celebró su tercer centenario.

El tirolés Padre Kino. El papel de apóstol lo llevaba en la sangre.

*

Sobrina de Julio Flores, que guió sus primeros pasos, doña Emma Vargas Florez de Argüelles (Concha del Mar). Y es profesora. Nos remite, y cómo se lo agradecemos, un ejpr. de *Ecos del alma*, en que están reunidas sus poesías: sencillas, pulcras.

En la segunda parte, con el título de *Campanas de Cristal*, escribe para los niños y lo hace muy bien.

Señas de la autora:

Carrera 5 - 25 - 26
Bogotá. Colombia.

*

El N° 23 de las *Vidas Mexicanas*. antecitadas:

José Rojas Garcidueñas: *Don Carlos Sigüenza y Góngora erudito barroco*. Ediciones XOXCHITL. México 1945.

La erudición, en Sigüenza y Góngora, es, ante todo, una posición de superioridad. En 1945 se celebró el 3er. centenario de Sigüenza y Góngora.

*

El Núm. 46 de los celebrados Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos:

Miguel R. Utrera: *Rescuerdo* (Poemas.)

(«Miguel R. Utrera es en la actualidad, uno de los poetas venezolanos en cuya obra se siente una más profunda evocación de la provincia nativa.»)

Señas del autor: San Sebastián, Aragua, Venezuela.

*

La benemérita Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba nos remite el Cuaderno 5 de la sexta serie de Cuadernos de Cultura:

Carlos J. Finlay: *Estudios sobre fiebre amarilla*. Presentación y ordenación por el Dr. Manuel Villaverde y Alvarez. La Habana, 1945.

*

Un cuaderno de poemas: *Soledad y angustia*. Del poeta venezolano Benito Raúl Losada. Caracas. 1945.

(« Porque sé del dolor toco el arcano. »)

De la fidelidad del título al contenido poético del cuaderno.

Señas del autor: Urb. Los Caobos. Ave. Buenos Aires.

Qta. «Zolita». Caracas. Venezuela.

Octavio Jiménez A.
ABOGADO y NOTARIO
Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELÉFONO 4184
A PARTADO 338

Imprenta Aurora Social Ltda.

TELEFONO 4310 - CASILLA 884

A sus órdenes

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres:
B. F. STEVENS & BROWN LTD.
New Ru-kin House,
28-30, Little Rusell Street, W. C. 1,
London, England

RESEÑA DE LIBROS

(En el Rep. Amer.)

Cuestiones de Psicología racional,
por Juan Trejos. Editorial Trejos
Hnos. San José, Costa Rica.

En la producción literaria de este país no abundan las obras de temperamento filosófico. De esas pocas es la presente. Desde la primera página se revela una acentuada propensión hacia la Metafísica. Conviene, sin embargo, establecer desde el principio que la claridad de las ideas del autor permite al lector moverse con facilidad y sencillez entre las abstracciones. La mente del autor nos conduce por entre realidades de orden intelectual sin hacernos perder contacto con las imágenes de la realidad sensuosa.

Sigue el señor Trejos con bastante fidelidad la línea de pensamiento aristotélico. Es, por tanto, esencialmente intelectualista: «...la razón última y verdadera de nuestra existencia es conocer». «Nos servimos del raciocinio para alcanzar la intuición de lo absoluto». «Entendemos que el conocimiento intelectual es el acto consciente máximamente perfectible...» Esto es, su Psicología racional deja a un lado el conocer por el amor, el cual, sin raciocinio nos induce en la intuición del Absoluto Amor.

Obvio es que esta objeción carecería de razón de ser en el tratado puramente metafísico. Pero éste ensayo es de Psicología racional, y no debe prescindir de las demás potentes actividades del Psique. El autor mismo en uno de los pasajes más interesantes de su libro al describir la relación del cerebro con cierta especie de ondas cósmicas, entra en un campo apartado de la Psicología racional, pero que sigue siendo Psicología.

Ese atrayente acápite relativo a las

ondas cósmicas y el cerebro por todo estudiante será leído con provecho: Dice el autor: «La observación del fenómeno de la memoria permite suponer que el cerebro recibe muchas ondas cósmicas o radiaciones de los cuerpos, distintas de las luminosas, las cuales transitan por el espacio infinito de la misma manera que éstas, y que así como las radiaciones luminosas dan lugar a la visión ocular, estas otras radiaciones, aún desconocidas por la ciencia, promueven en nosotros la imaginación de las formas corporales».

.... «El cerebro, pues, no guarda las imágenes, como se ha creído, sino que en todo tiempo las toma del espacio en donde transitan como la luz; la imagen mental es sencillamente una visión con diferente retina».

Esta muy feliz concepción apareció en la literatura inglesa a principios del siglo XIX. Blake, Wordsworth y Coleridge refrieron a la imaginación como potencia de visión en un mundo de imágenes independiente del hombre. Goethe aludió a ese mismo mundo en la segunda parte de su *Fausto*.

En la obra de Basbaum, *Los Fundamentos del Materialismo*, en la página 328 leemos como sigue: «Del mismo modo que una radio capta las ondas hertzianas, el cerebro percibe con una sensibilidad mayor o menor, subcientemente, esas ideas, que circulan en el aire, irradiadas por otros cerebros y que muchas veces coinciden con las suyas propias por hallarse sometidas a las mismas condiciones ambientales. Cuanto mayor

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

es el número de cerebros que irradian esos mismos anhelos y reivindicaciones más fuertes, intensas y penetrantes se hacen esas corrientes del pensamiento».... «Que el pensamiento se irradia en ondas, o bajo cualquiera otra forma todavía no conocida, es un hecho perfectamente probado por medio de experiencias rigurosas».

Esto que parece nuevo a nuestros contemporáneos es ciencia conocida y admirablemente aplicada en las escuelas filosóficas del Oriente. El elemento que pudiéramos juzgar de nuestros días es de los rayos cósmicos que no son otra cosa que el Akasa de la ciencia de los Aryas de la India.

Ese último capítulo del libro es de elevación y dignidad, en especial el cuarto acápite conmovido por una generosa esperanza de inmortalidad. Y cosa interesante es encontrar esta noción: «...a la longevidad conduce más que todo el ánimo, el deseo de vivir y sin esto las demás circunstancias favorables no tienen mucha eficacia». Es lo que se denomina Tanha en la Filosofía oriental y que se describe como «Sed de vida. Deseo de vivir y adhesión a la vida de la tierra. Adhesión que es causa del renacimiento o reencarnación». Pensamiento este último que también se halla en este sólido capítulo del ensayo del Sr. Trejos: «Lo mismo ha de ser si el alma reclama para su felicidad un organismo: la robustez de espíritu y el ansia de verdad y de belleza nos ayudarán a despertar en un nuevo cuerpo, así como ahora la tendencia al ejercicio de nuestras facultades nos ayuda a despertar del sueño diario».

La nobleza del pensamiento de este hermoso capítulo y la limpia sobriedad del estilo hacen de este libro muy digno de nota en la producción literaria del país.

R. BRENES MESÉN

San José, Costa Rica. 1946

JOHN M. KEITH S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Regis Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfitin SERVEL ELECTROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scale Co.)

Frasquería en general (Owens. Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

ROMANCE PATRIO

(En el Rep. Amer.)

*La patria es, si somos niños
de alguna ronda, el paisaje:
el huerto siempre maduro,
la luz alegre del valle,
la campana de la escuela
en los cielos de rosa y jade.*

*Pero la niña ha creído,
cuando se enciende la tarde
sobre los techos más altos
y a lo largo de las calles,
que la patria es esa nube
de armiño que está dorándose,
esa música sin notas,
en el rumor del frondaje,
esas palabras que el viento
habrá pronto de llevarse
sin que la voz de la niña
se haga valer cuando llame.*

*¡Ay, la patria son los campos
que recorrieron las madres
con sus hijos! ¡Ay, la patria
es la casona que sabe
de sus risas, de sus fiestas,
de sus pasteles de hojaldre
de sus cuadernos sin hojas,
de sus crenchas al desgair!*

*¡Ay, la patria es esa franja
de mustio verde en que yace
la esperanza de tenerlos
cual los cipreses de grandes...!*

*Es aquel recodo en ámbar
del poblacho,—un árbol grande
y una puerta bajo el sesgo
de un rótulo sin esmaltes,
después del puente cogido
por juncos color de alambre,—
con un ventorro en que hay una
placidez de tiempos de antes,
como si allí nadie hubiese,
como si nadie allí entrase.*

*La lluvia en son monacorde
que nunca acaba; la nave,
en que las místicas ranas
sus salmodias pertinaces
van alargando hacia el cielo
tras una luna en menguante...*

*La guitarra cuando llora
desdenes que piden sangre.*

*En el camino de adioses
que discurren los compadres
desde el rancho hasta la iglesia
los domingos, mientras pace
frente a altares de silencio
el hondo buey sin romances.*

*Es la casuca incrustada
dentro del monte, y el ave
que agita sus alas de oro
como un pañuelo en el aire
por el alba que madura
y la noche que decae.*

*Es la carreta en el fondo
de un eco que se deshace;
son las ramas cuyas hojas*

*suenan a cartas de naipe;
es el pálido horizonte
que va al fin iluminándose,
igual si una mano fuese
relocando los detalles.*

*El marino, alma sin rumbo,
en sus intermines viajes
vuelve a ella en las gaviotas
que de tarde en tarde salen
hacia otros puertos; y calla
tal un pequeño sin madre,
mientras se quema en su pipa
el rosicler de un celaje.*

*¡Ay, la patria...! Verbo claro,
palabra de fe y coraje,
himno de guerra, plegaria
del eterno caminante,
solar de glorias extintas,
rincón de viejas edades,
blasones que se deslustran,
recuerdos que se contraen,*

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994
Apartado 1653

*¡Ay, la patria...! Para muchos
un ensueño azul en que arde
la vida cual una llama,
una corola que se abre,
unas alas que se tienden,
una canción en el aire.*

*Para algunos un imperio
que perdura sin que nadie
lo conturbe...*

*Para otros,
únicamente una calle
que ha ido al través del tiempo
como una huella borrándose.*

MANUEL SEGURA MÉNDEZ
Costa Rica. Setiembre de 1946.

UN ENSAYO DE HUXLEY
CIENCIA SIN CONCIENCIA

(De *El Tiempo*, Bogotá, 9 de agosto de 1946)

Nada entusiasmaba tanto a nuestros abuelos como la idea del progreso. Y si se les hubiese preguntado en qué consistía éste, habrían respondido: Más ciencia, más libertad. Fueron éstas las dos pasiones del siglo XIX. La Ciencia, con c grande, era «el nuevo ídolo». La Libertad, también con mayúscula, la moderna diosa. Ciencia y libertad parecían dos hermanas inseparables. Aquella florecía donde reinaba ésta. A la inversa, cuando la ciencia desvanecía las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo, la libertad triunfaba.

Quién les hubiera dicho a aquellos antepasados nuestros que sus nietos se encontrarían ante esta realidad imprevista: Inmenso avance de la ciencia, eclipse de la libertad!

A esta sorpresa se añadiría una desconcertante paradoja: La libertad declina precisamente a causa de ese prodigioso desarrollo de la ciencia.

Tal es, por menos, la opinión de Aldous Huxley, expresada en su reciente ensayo *Ciencia, Libertad y Paz*. «El progreso de la ciencia—afirma el ilustre escritor inglés—es uno de los factores que determinan la decadencia de la libertad».

El abuso del poder, la opresión del pueblo por una minoría dominante es hoy cosa mucho más fácil, más segura y más eficaz que hace sesenta años, cabalmente por efecto de los inventos científicos y de sus aplicaciones técnicas. Es la ciencia la que ha hecho posible la dictadura total, el Estado totalitario, y ha hecho, en cambio, imposible, la rebeldía, la insurrección de las masas sojuzgadas.

Recuerdo ahora aquel famoso cuadro de Delacroix, el pintor romántico francés, visto hace años en el museo del Louvre: *La libertad conduciendo al pueblo*. Allí aparece la figura simbólica con el gorro frigio en la cabeza, la bandera tricolor en la diestra, y en la izquierda un fusil de chispa. Tras de ella, un intelectual de levita raída empuñando su escopeta; obreros

descamisados blandiendo viejos sables; un niño con sendas pistolas en las manos.

Con esto bastaba para defender una barricada y derribar un gobierno. Porque las armas de que el gobierno disponía no eran muy superiores a esas. La Libertad, inflamando las almas, podía transformar una turba anónima en una hueste heroica y vencedora.

Mas hoy, cuando el poder tiene en sus manos las ametralladoras y los gases, los tanques y los aviones y todos los recursos descubiertos por la ciencia, una rebelión popular es técnicamente imposible. Ni en Alemania, ni en Italia, ni en otro análogo país ha caído un régimen totalitario hasta que ha pasado las fronteras un ejército extranjero provisto de armas semejantes.

La ciencia, por otra parte, no sólo ha inventado armamentos. Ha dirigido la organización de una policía política, secreto instrumento del Estado, con sus ficheros y sus archivos, su dactiloscopia y sus laboratorios. Merced a ese Argos que, invisible él, lo ve todo, las rebeliones mueren antes de nacer.

Pero hay más. Lo terrible del moderno despotismo es que no sólo encadena los cuerpos sino esclaviza las almas. Ahí, en su dominación psicológica, es donde mejor le ha servido la ciencia. Los más admirables inventos, el linotipo y la prensa rotativa, la radio y el cine, monopolizados por el poder dictatorial, le permiten penetrar en las conciencias, deformar las mentes, envenenar los corazones, crear en todo el país una atmósfera psíquica uniforme, al antojo del régimen imperante, dentro de la cual, no ya la rebeldía, como decíamos, hasta la simple discrepancia intelectual resulta inconcebible.

Esto es lo peor, lo horrendo. Con los actuales medios de la ciencia, un gobierno absoluto, no sólo cuenta con millones de esclavos, sino de esclavos voluntarios, inter-

(Concluye en la pág. siguiente)

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción men. ₡ 2.00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 números):
\$ 5 dólares

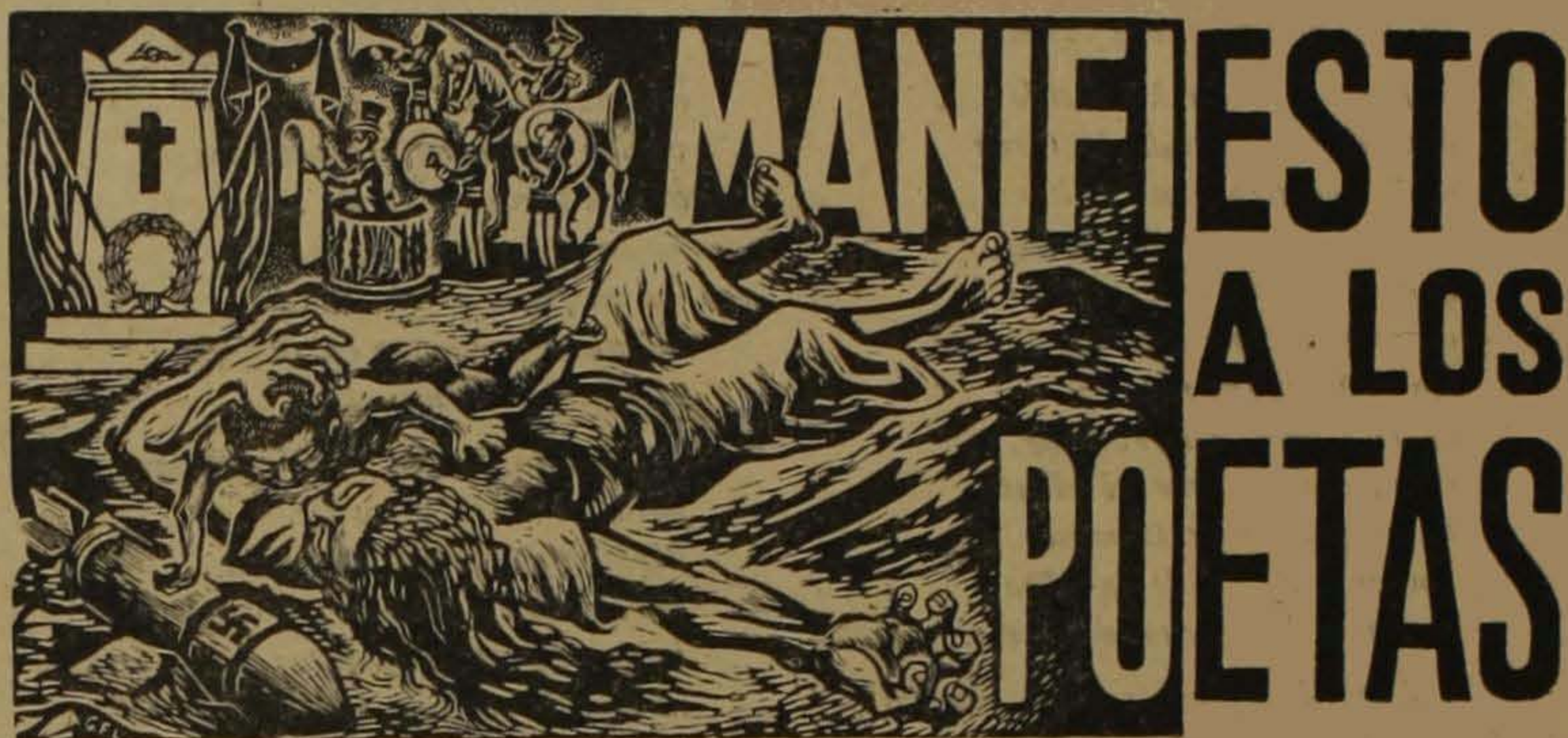
Giro Bancario
sobre Nueva York

Hay una deuda enorme
de millones de seres en el polvo
que turba las conciencias.
No basta derramar plomo de llanto
por la risa del hijo sin retorno,
ni dejar a la voz de los rosales
el grito de la esposa,
la mucca de la madre,
el espanto del niño,
el pentagrama de la mano rígida
en ciudades llovidas de metralla.

No bastan obelisco
y discurso y orquesta
para el héroe que charló con los pájaros
y descendió sin alas;
para el infante y el marino,
para el tanquista y el comando,
para el médico y para la enfermera,
para todos
los que un día tuvieron
ojos de luz y manos salvadoras
y hoy son huesos perdidos,
hambre en los niños huérfanos
y sierpe sin rumor de los traidores...

¡No basta! Yo protesto
contra los traficantes de la sangre
y el dolor de los hombres!
No tomaron el arma
el negro
y el hindú
y el mexicano
y el chino
y el malayo,
sólo para que no rasgara el nazi
el ropaje de niebla de Britania,
o por no ver saltar los rascacielos
de Nueva York y San Francisco
en ímpetu de esquirras calcinadas.

Yo no soy diplomático,
ni aprendí reverencia de ignominia.
Pero soy un poeta,
un poeta de un pueblo cuya carne
abrió el hierro invasor. Y os conmino,
poetas del solar americano
y de todas las razas y de todas las lenguas,
a que aventéis al aire,
aunque el aire se trague vuestras voces,
la palabra
con que Londres y Washington decoran
los labios de sus máscaras:
¡Libertad!
¡Libertad para la India!
¡Libertad para la Indonesia!
¡Libertad para España!
¡Libertad para Puerto Rico!
¡Libertad para Asia y para Africa!
¡Libertad para todos los continentes!



Y vosotros, los que os sentáis al banquete
de los silencios internacionales,
enmudeced también cuando los pueblos
vivan el comunismo de la esperanza,
porque en vez de la cruz
le duele a Cristo el látigo.
Y vuestra bomba atómica
será fruto fallido,
si no sabéis desintegrar ahora
el átomo de la Verdad.
¡Si no hacéis emerger de la conciencia
el grito de ceniza de los muertos!

MANUEL GONZÁLEZ FLORES

Ciudad de México, D. F., abril de 1946.

(Del Mural Núm. 13 de la
Revista 1946. México, D. F.)

(Viene de la pág. anterior)

namente convencidos y a veces ciegamente
apasionados.

Hace ya años, antes de la guerra, Paul-
Boncour, aludiendo en la cámara francesa
a Hitler y a Mussolini, les llamó «césares
de carnaval». La frase pareció tan fuerte
en un estadista que en la versión del diario
oficial apareció enmendada: «Césares de
fortuna». No era justo, en todo caso, tomar
en broma a los modernos césares, como per-
sonajes de opereta. Ciertamente es que ni Hitler
ni Mussolini tuvieron la grandeza de alma,
el genio político, el talento literario de Ju-
lio César. Pero en cuanto al poder...! Nada
fué el del primer César al lado de la mons-
truosa omnipotencia que, gracias a los me-
dios científicos, han alcanzado los césares
del Siglo xx

¿El remedio? ¿Cómo evitar esa fórmula
abominable: La ciencia contra la libertad?

Para Aldous Huxley, la solución consis-
tiría en que los sabios, los investigadores y
técnicos, se juramentasen a fin de no en-
tregar jamás sus descubrimientos a la tira-
nía, empleándolos sólo para el bien de la
humanidad.

Esta idea recuerda la de Renán. Soñaba
éste con que una aristarquía de sabios en
posesión de los secretos de la ciencia gober-
nara al mundo en nombre de la razón.

«Por la aplicación, más extensa cada vez
de la ciencia a los armamentos—escribió
el autor de los Diálogos Filosóficos—será
posible una dominación universal y queda-
rá ésta asegurada en manos de quienes dis-
pongan de esos armamentos. El perfeccio-
namiento de las armas tiende a fortalecer
no a la muchedumbre sino al poder públi-
co, puesto que las armas científicas estarán
al servicio del gobierno y no del pueblo».

«El día en que algunos privilegiados de la
inteligencia poseyeran el medio de destruir
el planeta—proseguía Renán, setenta años
antes de la bomba atómica—la soberanía de
la ciencia estaría creada. Esos privilegiados
reinarían por el terror absoluto, ya que ten-
drían en su mano la existencia de todos».
«Se concibe así un tiempo en que realmente
la fuerza instaure el reino de la razón sin
necesidad de recurrir a la impostura...» «El
culto de la razón sería entonces una verdad,
porque quien la resistiera no reconociendo el
reino de la ciencia, lo expiaría en el acto».

Todo eso es un sueño. Sueño de poetas
en prosa, de literatos de la ciencia como
Renán y como Huxley. La verdad es que
el avance meramente científico cuando no
va acompañado de un semejante progreso
moral, rompe el equilibrio de la vida huma-
na. Una ciencia sin conciencia es la ruina
del mundo. La ciencia del bien y del mal,
indiferente al mal y al bien, puede ser un
fruto venenoso. Nada hay más peligroso pa-
ra el hombre que acrecentar su dominio de
la naturaleza sin aumentar al mismo tiempo
el dominio de sí mismo. Ciencia sin con-
ciencia centuplica los medios, pero no seña-
la los fines. Libera la energía atómica y no
libera las almas.

Apunta hoy, sin embargo, en la esfera
del pensamiento y de la educación, un re-
torno al espíritu, un llamamiento a la con-
ciencia de la ciencia. Ya no interesan sola-
mente, como ayer, las ciencias físicas, las
ciencias de la naturaleza. Recobran su pres-
tigio las ciencias del espíritu, las llamadas
ciencias morales o humanistas. Dentro de
ese concepto más amplio, más profundo, la
ciencia no sólo no podría atentar contra la
libertad, sino que, por el contrario, sin li-
bertad la ciencia misma moriría.

LUIS DE ZULUETA